THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862
C35m
1929

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY,** and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It is **DUE** on the **DAY** indicated below:

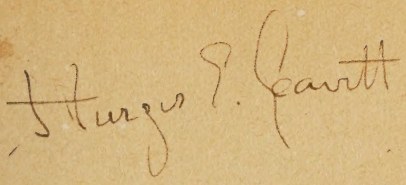
19Aug'62VF

JUN 11 1968

GUILLÉN DE CASTRO

LAS MOCEDADES DEL CID

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones
Librería de Fernando Fe
Puerta del Sol, 15.-Madrid



LAS MOCEDADES DEL CID

LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA. — VOL. 54

DON GUILLEN DE CASTRO

LAS MOCEDADES DEL CID

PROLOGO DE
J. M. TENREIRO

MADRID
EDITORIAL IBERO-AFRICANO-AMERICANA

REVIEWED BY
PRESERVATION
MICROFILMING
6-21-1989

BIBLIOTECAS POPULARES CERVANTES

Las cien mejores obras de la Literatura española

TOMOS PUBLICADOS

1-2 *Santa Teresa de Jesús.*—Su vida.
3. *Quevedo.*—Vida del Buscón.
4. *Campoamor.*—Doloras, poemas y humoradas.
5. *Larra.*—El pobrecito hablador.
6. *Góngora.*—Poesías.
7. *Moratín.*—La Comedia Nueva y El sí de las niñas.
8. *El Romancero del Cid.*
9. *Lazarillo de Tormes.*
10. *Tirso de Molina.*—El Burlador de Sevilla.
11. *Espronceda.*—El Diablo Mundo.
12-13. *Balmes.*—El Criterio.
14. *Cervantes.*—Novelas ejemplares.
15. *Calderón.*—El alcalde de Zalamea.
16. *Garcilaso.*—Poesías.
17. *R. de la Cruz.*—Sainetes.
18. *Lope de Vega.*—La discreta enamorada.
19. *Vélez de Guevara.*—El Diablo Cojuelo.
20. *Cadalso.*—Optica del Cortejo.
21. *Cervantes.*—Entremeses.
22. *Cabeza de Vaca.*—Naufragios
23. *Fr. Luis de León.*—La perfecta casada.
24. *Alarcón.*—Verdades de paño pardo.
25. *Moreto.*—El desdén con el desdén.—Entremeses.
26-27. *Gil y Carrasco.*—El señor de Bembibre.
28. Antología de la Lírica gallega.
29. *Jovellanos.*—Obras selectas,
30. *Villegas.*—Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa y otros cuentos.
31. *Saavedra Fajardo,*—República literaria.
32. *Pérez de Oliva.*—Diálogo de la dignidad del hombre.
33. *Gracián.*—Oráculo manual.
34. *Arolas.*—Poesías.
35-36. *Espinel.*—Vida del escudero Marcos de Obregón.
37. *Fr. Luis de León.*—Poesías.
38. *Iriarte.*—Los literatos en Cuaresma.
39-40. *Bécquer.*—Obras escogidas.
41. *Lucas Gracián Dantisco.*—Galeteo español.
42. *Lope de Rueda.*—Registro de Representantes.
43. La Historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor.
44. *Lope de Vega.*—Peribáñez y el Comendador de Ocaña.
45. *Pero Mexía.*—Diálogos.
46. Poema del Cid.
47. *Pardo Bazán.*—El cisne de Vilamorta.
48. *Verdaguer.*—Antología lírica.
49. *Hartzenbusch.*—Los amantes de Teruel.
50. *Martínez de la Rosa.*—La conjuración de Venecia.

Las cien mejores obras de la Literatura universal

TOMOS PUBLICADOS

1. *Perrault.*—Cuentos de viejas.
2. *Aristóteles.*—La Política.
3. *Chateaubriand.*—Novelas.
4. *Leopardi.*—Poesías.
5. Los poetas griegos.
6. *Wáshington Irving.*—Apuntes literarios.
7. *Edgar A. Poe.*—Obras escogidas.
8. Antología de la Lírica portuguesa.
9-10. *Julio César.*—Los comentarios de la guerra de Francia.

PRÓLOGO

862
C35m
1929

824488

PRÓLOGO

Pueblo varonil, pobre, austero y belicoso, el castellano que imprime su espíritu e infunde su lengua por la mayor parte de la Península Ibérica, antes de extender uno y otra, a medio mundo, hizo de la poesía épica, de los cantos que narran y celebran las hazañas de sus héroes, columna vertebral de toda su actividad literaria. Referida a la épica, nuestra literatura cobra la estructura orgánica de un cuerpo viviente; sin ella, no posee ni sombra de unidad: las diversas obras y géneros son como piezas sueltas de un mosaico revuelto.

El cantor errante de gestas heroicas, que en las plazas de las villas y poblados castellanos, acaso recién ganados a los moros, alababa las bélicas hazañas de paladines casi contemporáneos (o contemporáneos del todo) en un ambiente idéntico a aquel en que se habían producido tales hechos, es el fundador de nuestras letras.

No es este lugar para exponer, ni siquiera en brevísimo resumen, la historia de nuestra épica. Remitamos al lector a los magistrales estudios

de D. Ramón Menéndez Pidal que de una vez para siempre ha resuelto, con meridiana claridad, tan difíciles cuestiones. Digamos sólo que de estos extensos cantos heroicos, al fragmentarse y contaminarse de elementos líricos, nace después nuestro romancero—aun en labios de juglares—, y que estos romances son uno de los principales elementos que determinan la forma y carácter del teatro español del gran siglo, único e inconfundible en la historia general de este arte.

Sabido es que entre las cosas que trajo a nueva vida el Renacimiento, figura el teatro clásico. Los pueblos cultos, abandonaron los caminos por donde habían marchado las representaciones teatrales de la Edad Media y quisieron escribir tragedias y comedias tal como las había definido Aristóteles y compuesto Séneca y Plauto. Este teatro, que exigía que en la obra dramática hubiera perfecta unidad de acción, de lugar y de tiempo, e imponía algunas otras reglas, (no menos razonables que ésta, que tanta fuerza presta al drama, si se la aplica con espíritu amplio y comprensivo), alcanzó su más alto florecimiento en la escena francesa del siglo XVII *con Corneille, Racine y Molière. Pero todo ello casaba mal con el genio español. En nuestro país no arraigó tan hondamente como en otros la planta del Renacimiento; el espíritu*

medieval seguía, siempre robusto, entre el pueblo, y las obras dramáticas latinizantes que se escribieron durante los tres primeros tercios del siglo XVI *no salieron jamás del ambiente culto y erudito para que fueron compuestas. El pueblo castellano aún tenía juglares que le cantaran romances con las viejas o las más recientes hazañas de la guerra de los moros, pero todavía no había encontrado su teatro.*

En 1579, *el poeta sevillano Juan de la Cueva hizo el primer ensayo de llevar el romancero a las tablas (en lo cual, probablemente, le habrán precedido los cómicos de las compañías ambulantes, cantando a dos o más voces los trozos del romancero escritos en diálogo). En su comedia* La muerte del rey Don Sancho, *sigue a la letra lo que, a través de crónicas y romances, había llegado hasta él de la venerable canción de gesta del cerco de Zamora, aplica por primera vez el principio básico del teatro español de que todo lo que puede ser narrado puede ser representado, viendo en la obra dramática no un ejemplo de moral, no una exposición, dolorosa o grotesca, de los efectos de las humanas pasiones, sino un relato en acción, desarrollado rápidamente con todos los cambios de lugar, complicaciones y multiplicidad de asuntos, saltos de tiempo, propios del romance y el cuento. Juan de la Cueva halla la forma de lo que va a ser*

el teatro español, único que con el inglés, se aparta del patrón clásico en aquel siglo (fines del XVI-XVII*), es considerado como cosa bárbara e inculta por el espíritu neoclásico del siglo* XVIII *y resurge gloriosamente, a principios del* XIX*, con el romanticismo, para brillar con esplendores que ya no habían de extinguirse mientras viva la lengua de Castilla.*

Pero Juan de la Cueva no era más que mediano poeta y para dar vida a un teatro que se ajustara como era debido al genio literario del pueblo castellano, precisábase un pecho de mucho más robusto aliento. Las medidas fueron más que colmadas al surgir el sol esplendoroso de Lope de Vega que con sus facultades sin par, derramó ardiente y deslumbradora vida en los moldes dramáticos de su predecesor. En un punto, el teatro adquirió una popularidad que jamás se habría antes soñado y llegó a ser la más alta representación del alma hispana del momento.

No estaba reservado a Lope, sin embargo, cuyo maravilloso genio creador agotó cuantos asuntos podía ofrecer la historia y la leyenda, españolas y extranjeras, prestar vida escénica a la más alta encarnación de las gestas nacionales. En su primera juventud no abordó el tema del Cid, y después, sin duda por respeto a su íntimo amigo Guillén de Castro, que de modo

tan feliz lo había escenificado, si una vez en Las Almenas de Toro, *trató materia que guardaba relación con el Campeador, dedicóle su obra al afortunado poeta de* Las Mocedades.

El dramatizador del tema del Cid, D. Guillén de Castro nació en Valencia en 1569—*era, pues, siete años más joven que su admirado Lope—. Pertenecía a ilustre familia y ya desde su primera juventud figuró entre los más distinguidos poetas de la escuela valenciana, concurriendo a la "Academia de los Nocturnos". Desempeñó el cargo de capitán de la caballería de la costa, pero su carácter indómito y orgulloso, poco conforme con la disciplina militar, hízole dejar su ciudad natal y pasar a Nápoles donde el Conde de Benavente, dióle cargos administrativos y militares que no lo apartaron del cultivo de las musas. En* 1620, *lo encontramos en Madrid, donde fué muy admirado por los escritores de su tiempo, entre los que no faltaba quien lo comparara con el propio Lope de Vega, y protegido por algunos magnates: p. e. el Duque de Osuna. No obstante las faltas de su carácter hiciéronle desperdiciar todo aquello, y los últimos años de su vida conoció la más negra miseria, tanto que a su fallecimiento en* 1631, *fué enterrado de limosna.*

Su producción dramática, si no tan copiosa como era usual en el tiempo, distínguese por la

lógica de su composición y el buen trazado de los caracteres. Dramatizó varios episodios del Quijote; *dió, con su* Narciso en su opinión, *el modelo de* El Lindo don Diego, *de Moreto. Pero su título principal de gloria es haber escrito* Las mocedades del Cid, *obra en dos partes, cuya primera es una de las más valiosas joyas de nuestro teatro. Con singular fortuna, escenificó en esta doble comedia los romances referentes a la muerte del Conde Lozano y los amores con Jimena, y los que tratan del cerco de Zamora. El público, que se sabía de coro aquellos romances, sentiría gran impresión al oírlos surgir de boca de los cómicos, mezclados con los lances de la representación. Pero la obra no es una suelta sarta de episodios trazados para insertar romances: el poeta, con alta intuición dramática, descubrió la fuerza que encerraba en si el tema, apenas indicado en sus modelos, de la lucha consigo misma de Jimena enamorada del matador de su padre e hizo de él la idea rectora de la primera parte de* Las Mocedades. *Tal era la potencia de este asunto teatral, que el poeta francés Corneille* (1606-1684), *siguiendo muy de cerca a Guillén de Castro, compuso con él su tragedia* Le Cid, *una de las obras culminantes, no sólo de la producción del autor, sino de todo el teatro trágico de la nación vecina.*

J. M. TENREIRO.

LAS MOCEDADES DEL CID

COMEDIA

LOS QUE HABLAN EN ELLA SON LOS SIGUIENTES

EL REY DON FERNANDO
LA REINA, SU MUJER.
EL PRÍNCIPE DON SANCHO
LA INFANTA DOÑA URRACA
DIEGO LAÍNEZ, PADRE DEL CID.
RODRIGO, EL CID.
EL CONDE LOZANO
JIMENA GÓMEZ, HIJA DEL CONDE.
ARIAS GONZALO.
PERANZULES.
HERNÁN DÍAZ Y BERMUDO LAÍN, HERMANOS DEL CID.
ELVIRA, CRIADA DE JIMENA GÓMEZ.
UN MAESTRO DE ARMAS DEL PRÍNCIPE.
DON MARTÍN GONZÁLEZ.
UN REY MORO.
CUATRO MOROS.
UN PASTOR.
(UN GAFO)
DOS O TRES PAJES, Y ALGUNA OTRA GENTE DE ACOMPAÑAMIENTO

ACTO PRIMERO

Salen EL REY DON FERNANDO *y* DIEGO LAINEZ, *los dos de barba blanca, y el Diego Laínez decrépito: arrodíllase delante el Rey, y dice:*

DIEGO

Es gran premio a mi lealtad.

REY

A lo que debo me obligo.

DIEGO

Hónrale tu majestad.

REY

Honro a mi sangre en Rodrigo;
Diego Laínez, alzad.
Mis propias armas le he dado
para armalle caballero.

DIEGO

Ya, Señor, las ha velado,
Y ya viene...

REY

Ya lo espero.

DIEGO

...excesivamente honrado,
pues don Sancho, mi señor,
—mi príncipe—y mi señora
la Reina, le son, Señor,
Padrinos.

REY

Pagan agora
lo que deben a mi amor.

Salen LA REINA Y EL PRINCIPE DON SANCHO, LA INFANTA DOÑA URRACA, JIMENA GÓMEZ, EL CONDE LOZANO, ARIAS GONZALO, PERANZULES Y RODRIGO.

DOÑA URRACA

¿Qué te parece, Jimena,
de Rodrigo?

JIMENA

Que es galán,
(*Ap.* Y que sus ojos le dan
al alma sabrosa pena.)

REINA

¡Qué bien las armas te están!
¡Bien te asientan!

RODRIGO

¿No era llano,
pues tú les diste los ojos
y Arias Gonzalo la mano?

ARIAS

Son del cielo tus despojos,
y es tu valor castellano.

REINA

¿Qué os parece mi ahijado?

DON SANCHO

¿No es galán, fuerte y lucido?

CONDE

Bravamente le han honrado.
los reyes.

PERANZULES

Extremo ha sido.

CID

Besaré lo que ha pisado
quien tanta merced me ha hecho.

REY

Mayores las merecías;
¡Qué robusto, qué bien hecho!
Bien te vienen armas mías.

RODRIGO

Es tuyo también mi pecho.

REY

Lleguémonos al Altar
del Santo Patrón de España.

DIEGO

No hay más glorias que esperar.

RODRIGO

Quien te sirve y te acompaña.
al cielo puede llegar.

(Corren una cortina, y aparece el altar de Santiago, y en él una fuente de plata, una espada y unas espuelas doradas.)

REY

Rodrigo, ¿queréis ser caballero?

RODRIGO

Sí quiero.

REY

Pues Dios os haga buen caballero.
Rodrigo, ¿queréis ser caballero?

RODRIGO

Sí quiero.

REY

Pues Dios os haga buen caballero.
Rodrigo, ¿queréis ser caballero?

RODRIGO

Sí quiero.

REY

Pues Dios os haga buen caballero.
Cinco batallas campales
venció en mi mano esta espada,
y pienso dejarla honrada
a tu lado.

RODRIGO

Extremos tales
mucho harán, Señor, de nada;
y así, porque su alabanza
llegue hasta la esfera quinta,
ceñida en tu confianza,
la quitaré de mi cinta,
colgaréla en mi esperanza;
y por el ser que me ha dado

el tuyo, que el cielo guarde,
de no volvérmela al lado
hasta estar asegurado
de no hacértela cobarde;
que será habiendo vencido
cinco campales batallas.

CONDE (*Ap.*)

¡Ofrecimiento atrevido!

REY

Yo te daré para dallas
la ocasión que me has pedido.—
Infanta, y vos le poné
la espuela.

RODRIGO

¡Bien soberano!

DOÑA URRACA

Lo que me mandas haré.

CID

Con un favor de tal mano,
sobre el mundo pondré el pie.
(*Pónele doña Urraca las espuelas.*)

DOÑA URRACA

Pienso que te habré obligado,
Rodrigo: acuérdate desto.

RODRIGO

Al cielo me has levantado.

JIMENA (*Ap.*)

Con la espuela que le ha puesto
el corazón me ha picado.

RODRIGO

Y tanto servirte espero,
como obligado me hallo.

REINA

Pues eres ya caballero,
Vé a ponerte en un caballo,
Rodrigo, que darte quiero;
y yo y mis damas saldremos
a verte salir en él.

DON SANCHO

A Rodrigo acompañemos.

REY

Príncipe, salid con él.

PERANZULES (*Ap.*)

Ya estas honras son extremos.

CID

¿Qué vasallo mereció
ser de su Rey tan honrado?

DON SANCHO

Padre, y ¿cuándo podré yo
ponerme una espada al lado?

REY

Aun no es tiempo.

DON SANCHO

¿Cómo no?

REY

Pareceráte pesada;
que tus años tiernos son.

DON SANCHO

Ya desnuda o ya envainada,
las alas del corazón
hacen ligera la espada.
Yo, Señor, cuando su acero
miro de la punta al pomo,
con tantos bríos le altero,
que a ser un monte de plomo,
me pareciera ligero.
Y si Dios me da lugar
de ceñilla, y satisfecho
de mi pujanza, llevar
en hombros, espalda y pecho,
gola, peto y espaldar,
verá el mundo que me fundo

en ganalle; y si le gano,
verán mi valor profundo,
sustentando en cada mano
un polo de los del mundo.

REY

Sois muy mozo, Sancho, andad;
con la edad daréis desvío
a ese brío.

DON SANCHO

Imaginad
que pienso tener más brío
cuanto tenga más edad.

RODRIGO

En mí tendrá vuestra alteza
para todo un fiel vasallo.

CONDE (*A Peranzules.*)

¡Qué brava naturaleza!

DON SANCHO

Vén, y pondráste a caballo.

PERANZULES (*Al Conde.*)

Será la misma braveza.

REINA

Vamos a vellos.

DON DIEGO

Bendigo,
hijo, tan dichosa palma.

REY (*Ap.*)

¡Qué de pensamientos sigo!

JIMENA (*Ap.*)

Rodrigo me lleva el alma.

DOÑA URRACA (*Ap.*)

Bien me parece Rodrigo.

(*Vánse, y quedan el Rey, el Conde Lozano, Diego Laínez, Arias Gonzalo y Peranzules.*

REY

Conde de Orgaz, Peranzules,
Laínez, Arias Gonzalo,
los cuatro que hacéis famoso
nuestro Consejo de Estado.
esperad, volved, no os vays;
sentáos, que tengo que hablaros.
(*Siéntanse todos cuatro, y el Rey en medio de ellos.*)
Murió Gonzalo Bermudez,
que del príncipe don Sancho
fué ayo, y murió en el tiempo
que más le importaba el ayo;

pues dejando estudio y letras
el Príncipe tan temprano,
tras su inclinación le llevan
guerras, armas y caballos;
y siendo de condición
tan indomable y tan bravo,
que tiene asombrado el mundo
con sus prodigios extraños,
un vasallo ha menester,
que, tan leal como sabio,
enfrene sus apetitos
con prudencia y con recato.
Y así, yo, viendo, parientes,
más amigos que vasallos,
que es mayordomo mayor
de la Reina Arias Gonzalo,
y que de Alonso y García
tiene la cura a su cargo
Peranzules, y que el Conde,
por muchas causas Lozano,
para mostrar que lo es,
viste acero y corre el campo,
quiero que a Diego Laínez
tenga el Príncipe por ayo;
pero es mi gusto que sea
con parecer de los cuatro,
columnas de mi corona
y apoyos de mi cuidado.

ARIAS

¿Quién como Diego Laínez
puede tener a su cargo
lo que importa tanto a todos,
y al mundo le importa tanto?

PERANZULES

¿Merece Diego Laínez
tal favor de tales manos?

CONDE

Sí merece, y más ahora,
que a ser contigo ha llegado
preferido a mi valor,
tan a costa de mi agravio.
Habiendo yo pretendido
el servir en este cargo
al Príncipe, mi señor,
que el cielo guarde mil años,
debieras mirar, buen Rey,
lo que siento y lo que callo
por estar en tu presencia,
si es que puedo sufrir tanto.
Si el viejo Diego Laínez
con el peso de los años
caduca ya, ¿cómo puede,
siendo caduco, ser sabio?
Y cuando al Príncipe enseñe
lo que entre ejercicios varios

debe hacer un caballero
en las plazas y en los campos,
¿podrá, para dalle ejemplo,
como yo mil veces hago,
hacer una lanza astillas,
desalentando un caballo?
Si yo...

REY

Baste.

DIEGO

Nunca, Conde,
anduvistes tan Lozano.
Que estoy caduco confieso,
que el tiempo, en fin, puede tanto.
Mas caducando, durmiendo,
feneciendo, delirando,
¡puedo, puedo enseñar yo
lo que muchos ignoraron!
Que si es verdad que se muere,
cual se vive, agonizando,
para vivir daré ejemplos,
y valor para imitallos.
Si ya me faltan las fuerzas
para con pies y con brazos
hacer de lanzas astillas
y desalentar caballos,
de mis hazañas escritas
daré al Príncipe un traslado,

y aprenderá en lo que hice,
si no aprende en lo que hago.
Y verá el mundo y el Rey
que ninguno en lo criado
merece...

REY

¡Diego Laínez!

CONDE

¡Yo lo merezco...!

REY

¡Vasallos!

CONDE

...también como tú, y mejor!

REY

¡Conde!

DIEGO

Recibes engaño.

CONDE

Yo digo...

REY

¡Soy vuestro rey!

DIEGO

¿No dices?...

CONDE

Dirá la mano
lo que ha callado la lengua.

(*Dále una bofetada.*)

PERANZULES

¡Tente!

DIEGO

¡Ay viejo desdichado!

REY

¡Ah, de mi guarda...!

DIEGO

¡Dejadme!

REY

...prendelde!

CONDE

¿Estás enojado?
Espera, excusa alborotos,
Rey poderoso, Rey magno,
y no los habrá en el mundo
de habellos en tu palacio.
Y perdónale esta vez
a esta espada y a esta mano
el perderte aquí el respeto,

pues tantas y en tantos años
fué apoyo de tu corona,
caudillo de tus soldados,
defendiendo tus fronteras
y vengando tus agravios.
Considera que no es bien
que prendan los Reyes sabios
a los hombres como yo,
que son de los reyes manos,
alas de su pensamiento
y corazón de su estado.

REY

¡Hola!

PERANZULES

¡Señor!

ARIAS

¡Señor!

REY

¡Conde!

CONDE

Perdona.

REY

¡Espera, villano!—
(*Vase el Conde.*)
¡Seguilde!

ARIAS

¡Parezca agora
tu prudencia, gran Fernando!

DIEGO

Llamalde, llamad al Conde,
que venga a ejercer el cargo
de ayo de vuestro hijo,
que podrá más bien honrallo;
pues que yo sin honra quedo,
y él lleva, altivo y gallardo,
añadido al que tenía
el honor que me ha quitado;
y yo me iré, si es que puedo,
tropezando en cada paso
con la carga de la afrenta
sobre el peso de los años,
donde mis agravios llore
hasta vengar mis agravios.

REY

¡Escucha, Diego Laínez!

DIEGO

Mal parece un afrentado
en presencia de su rey.

REY

¡Oid!

DIEGO

¡Perdonad, Fernando!—
¡Ay sangre que honró a Castilla!

(*Vase.*)

REY

¡Loco estoy!

ARIAS

Va apasionado.

REY

Tiene razón. ¿Qué haré, amigos?
¿Prenderé al conde Lozano?

ARIAS

No, señor; que es poderoso,
arrogante, rico y bravo,
y aventuras en tu imperio
tus reinos y tus vasallos.
Demás de que en casos tales
es negocio averiguado
que el prender al delincuente
es publicar el agravio.

REY

Bien dices.—Vé, Peranzúles,
siguiendo al conde Lozano,—
Sigue tú a Diego Laínez (*A Arias Gonz.*)

Decid de mi parte a entrambos
que, pues la desgracia ha sido
en mi aposento cerrado,
y está seguro el secreto,
que ninguno a publicallo
se atreva, haciendo el silencio
perpetuo, y que yo lo mando,
so pena de mi desgracia.

PERANZULES

¡Notable razón de estado!

REY

Y dile a Diego Laínez (*A Arias Gonz.*)
que su honor tomo a mi cargo,
y que vuelva luego a verme.
Y dí al Conde que le llamo, (*A Peranz.*)
y le aseguro. Y veremos
si puede haber medio humano
que componga estas desdichas.

PERANZÚLES

Iremos.

REY

Volved volando.

ARIAS

Mi sangre es Diego Laínez.

PERANZULES

Del Conde soy primo hermano.

REY

—Rey soy mal obedecido;
castigaré mis vasallos.—
(*Vánse.*)

Sale RODRIGO, *con sus hermanos* HERNAN DIAZ y BERMUDO LAIN, *que le salen quitando las armas.*

RODRIGO

Hermanos, mucho me honráis.

BERMUDO

A nuestro hermano mayor
servimos.

RODRIGO

Todo el amor
que me debéis, me pagáis.

HERNÁN

Con todo, habemos quedado,
—que es bien que lo confesemos,—
envidiando los extremos
con que del Rey fuiste honrado.

RODRIGO

Tiempo, tiempo vendrá, hermanos,
en que el Rey, placiendo a Dios,
pueda emplear en los dos
sus dos liberales manos,
y os dé con los mismos modos
el honor que merecí;
que el rey que me honra a mí,
honra tiene para todos.
Id colgando con respeto
sus armas, que mías son;
a cuyo heroico blasón
otra vez juro y prometo
de no ceñirme su espada,
que colgada aquí estará
de mi mano, y está ya
de mi esperanza colgada,
hasta que llegue a vencer
cinco batallas campales.

BERMUDO

Y ¿cuándo, Rodrigo, sales
al campo?

RODRIGO

A tiempo ha de ser.

Sale DIEGO LAINEZ, *con el báculo partido en dos pedazos.*

DIEGO

¿Agora cuelgas la espada,
Rodrigo?

HERNÁN

¡Padre!

BERMUDO

¡Señor!

RODRIGO

¿Qué tienes?

DIEGO

(*Ap.* No tengo honor.)
¡Hijos!...

RODRIGO

¡Dilo!

DIEGO

Nada, nada...
¡Dejadme solo!

RODRIGO

¿Qué ha sido?
—De honra son estos enojos. (*Ap.*)
Vertiendo sangre los ojos...
con el báculo partido...—

DIEGO

¡Salíos fuera!

RODRIGO

Si me das
licencia, tomar quisiera
otra espada.

DIEGO

¡Esperad fuera!
¡Salte, salte como estás!

HERNÁN

¡Padre!

BERMUDO

¡Padre!

DIEGO

—Más se aumenta (*Ap.*)
mi desdicha!—

RODRIGO

¡Padre amado!

DIEGO

(*Ap.* Con una afrenta os he dado
a cada uno una afrenta.)
Dejadme solo...

BERMUDO (*A Hernán.*)

Cruel
es su pena.

HERNÁN

Yo la siento.

DIEGO

(*Ap.* Que se caerá este aposento,
si hay cuatro afrentas en él.)
¿No os vais?

RODRIGO

Perdona...

DIEGO (*Ap.*)

—¡Qué poca
es mi suerte!—

RODRIGO (*Ap.*)

¿Qué sospecho?
Pues ya el honor en mi pecho
toca a fuego, al arma toca.

(*Vanse los tres.*)

DIEGO

¡Cielos! Peno, muero, rabio...
No más báculo rompido,
pues sustentar no ha podido,
si no al honor, al agravio;
mas no os culpo, como sabio;
mal he dicho..., perdonad;
que es ligera autoridad
la vuestra, y sólo sustenta,
no la carga de una afrenta,
sino el peso de una edad.

Antes con mucha razón
os vengo a estar obligado
pues dos palos me habéis dado,
con que vengue un bofetón;
mas es liviana opinión
que mi honor fundarse quiera
sobre cosa tan ligera.
Tomando esta espada, quiero
llevar báculo de acero,
y no espada de madera.
(*Ha de haber unas armas colgadas en el tablado, y algunas espadas.*)
Si no me engaño, valor
tengo que mi agravio siente.—
¡En ti, en ti, espada valiente,
ha de fundarse mi honor!
De Mudarra el vengador
eres, tu acero afamólo
desde el uno al otro polo;
pues vengaron tus heridas
la muerte de siete vidas,
¡venga en mí un agravio sólo!
Esto, ¿es blandir o temblar?
pulso tengo todavía;
aun hierve mi sangre fría,
que tiene fuego el pesar.
Bien me puedo aventurar;
mas (¡ay cielo!) engaño es,
que cualquier tajo o revés

me lleva tras sí la espada,
bien en mi mano apretada,
y mal segura en mis pies.
Ya me parece de plomo,
ya mi fuerza desfallece,
ya caigo, ya me parece
que tiene a la punta el pomo;
pues, ¿qué he de hacer? ¿Cómo, cómo,
con qué, con qué confianza
daré paso a mi esperanza,
cuando funda el pensamiento
sobre tan flaco cimiento
tan importante venganza?
¡Oh caduca edad, cansada!
Estoy por pasarme el pecho;
¡Ah tiempo ingrato¡ ¿qué has hecho?
¡Perdonad, valiente espada!
Y estad desnuda y colgada,
que no he de envainaros, no;
que pues mi vida acabó
donde mi afrenta comienza,
teniéndoos a la vergüenza,
diréis la que tengo yo.
Desvanéceme la pena,
mis hijos quiero llamar;
que aunque es desdicha tomar
venganza con mano ajena,
el no tomalla condena
con más veras al honrado.

En su valor he dudado
teniéndome suspendido
el suyo por no sabido,
y el mío por acabado.
¿Qué haré?... No es mal pensamiento.—
¿Hernán Díaz?

Sale HERNAN DIAZ.

HERNÁN

¿Qué me mandas?

DIEGO

Los ojos tengo sin luz,
la vida tengo sin alma.

HERNÁN

¿Qué tienes?

DIEGO

¡Ay hijo! ¡Ay hijo!
Dame la mano; estas ansias
con este rigor me aprietan.

(*Tómale la mano a su hijo, y apriétasela lo más fuerte que pudiere.*)

HERNÁN

¡Padre, padre! ¡que me matas!
¡Suelta, por Dios, suelta! ¡ay cielo!

DIEGO

¿Qué tienes? ¿Qué te desmaya?
¿Qué lloras, medio mujer?

HERNÁN

¡Señor!...

DIEGO

¡Vete! ¡vete! ¡calla!
¿Yo te di el ser? No es posible...
¡Salte fuera!

HERNÁN

—¡Cosa extraña!— (*Vase.*)

DIEGO

¡Si así son todos mis hijos,
buena queda mi esperanza!—
¿Bermudo Laín?

Sale BERMUDO LAIN.

BERMUDO

¿Señor?

DIEGO

Una congoja, una basca tengo, hijo; llega, llega...
¡Dame la mano! (*Apriétale la mano.*)

BERMUDO

Tomalla
puedes ¡Mi padre! ¿qué haces?...
¡Suelta, deja, quedo, basta!
¿Con las dos manos me aprietas?

DIEGO

¡Ah, infame! Mis manos flacas
¿son las garras de un león?
Y aunque lo fueran, ¿bastaran
a mover tus tiernas quejas?
¿Tú eres hombre? ¡Vete, infamia
de mi sangre!

BERMUDO

—Voy corrido.—

DIEGO

¿Hay tal pena? ¿Hay tal desgracia?
¿En qué columnas estriba
la nobleza de una casa
que dió sangre a tantos reyes?
¡Todo el aliento me falta!—
¿Rodrigo?

Sale RODRIGO.

RODRIGO

Padre, señor,
¿Es posible que me agravias?

Si me engendraste el primero,
¿cómo el postrero me llamas?

DIEGO

¡Ay, hijo! Muero...

RODRIGO

¿Qué tienes?

DIEGO

¡Pena, pena, rabia, rabia!

(*Muérdele un dedo de la mano fuertemente.*)

RODRIGO

¡Padre! ¡Soltad en mal hora!
¡Soltad, padre, en hora mala!
¡Si no fuérades mi padre,
diéraos una bofetada!...

DIEGO

Ya no fuera la primera.

RODRIGO

¿Cómo?

DIEGO

¡Hijo, hijo del alma!
¡Ese sentimiento adoro,
esa cólera me agrada,

esa braveza bendigo!
¡Esa sangre alborotada,
que ya en tus venas revienta,
que ya por tus ojos salta,
es la que me dió Castilla,
y la que te dí heredada
de Laín Calvo y de Nuño,
y la que afrentó en mi cara
el conde... el conde de Orgaz,
ese a quien Lozano llaman!
¡Rodrigo, dame los brazos!
¡Hijo, esfuerza mi esperanza,
y esta mancha de mi honor,
que al tuyo se extiende, lava
con sangre; que sangre sola
quita semejantes manchas!...
Si no te llamé el primero
para hacer esta venganza,
fué porque más te quería,
fué porque más te adoraba;
y tus hermanos quisiera
que mis agravios vengaran,
por tener seguro en tí
el mayorazgo en mi casa;
pero pues los vi, al proballos,
tan sin bríos, tan sin alma,
que doblaron mis afrentas
y crecieron mis desgracias,
¡a ti te toca, Rodrigo!

Cobra el respeto a estas canas;
poderoso es el contrario,
y en palacio y en campaña
su parecer el primero,
y suya la mejor lanza;
pero, pues tienes valor,
y el discurso no te falta,
cuando a la vergüenza miras
aquí ofensa y allí espada,
no tengo más que decirte,
pues ya mi aliento se acaba,
y voy a llorar afrentas
mientras tú tomas venganza. (*Vase.*)

RODRIGO

Suspenso, de afligido,
estoy... Fortuna, ¿es cierto lo que veo?
Tan en mi daño ha sido
tu mudanza, que es tuya, y no la creo...
¿Posible pudo ser que permitiese
tu inclemencia que fuese
mi padre el ofendido (¡extraña pena!)
y el ofensor el padre de Jimena?
¿Qué haré, suerte atrevida,
si él es el alma que me dió la vida?
¿Qué haré (¡terrible calma!),
si ella es la vida que me tiene el alma?
Mezclar quisiera en confianza tuya
mi sangre con la suya.

¿Y he de verter su sangre? (¡brava pena!)
¿Yo he de matar al padre de Jimena?
Mas ya ofende esta duda
al santo honor que mi opinión sustenta;
razón es que sacuda
de amor el yugo, y la cerviz exenta
acuda a lo que soy; que habiendo sido
mi padre el ofendido,
poco importa que fuese (¡amarga pena!)
el ofensor el padre de Jimena.
¿Qué imagino? Pues que tengo
más valor que pocos años,
para vengar a mi padre,
matando al conde Lozano
¿qué importa el bando temido
del poderoso contrario,
aunque tenga en las montañas
mil amigos asturianos?
Y ¿qué importa que en la corte
del rey de León, Fernando,
sea su voto el primero,
y en guerra el mejor su brazo?
Todo es poco, todo es nada
en descuento de un agravio,
el primero que se ha hecho
a la sangre de Laín Calvo.
Daráme el cielo ventura,
si la tierra me da campo,
aunque es la primera vez

que doy el valor al brazo.
Llevaré esta espada vieja
de Mudarra el castellano,
aunque está bota y mohosa
por la muerte de su amo;
y si le pierdo el respeto,
quiero que admita en descargo
del ceñírmela, ofendido,
lo que la digo turbado:
Haz cuenta, valiente espada,
que otro Mudarra te ciñe,
y que con mi brazo riñe
por su honra maltratada.
Bien sé que te correrás
de venir a mi poder,
mas no te podrás correr
de verme echar paso atrás.
Tan fuerte como tu acero
me verás en campo armado;
segundo dueño has cobrado
tan bueno como el primero,
pues cuando alguno me venza,
corrido del torpe hecho,
hasta la cruz en mi pecho
te esconderé, de vergüenza. (*Vase.*)

Salen a la ventana DOÑA URRACA Y JIMENA GOMEZ.

DOÑA URRACA

¡Qué general alegría
tiene toda la ciudad
con Rodrigo!

JIMENA

Así es verdad,
Y hasta el sol alegra el día.

DOÑA URRACA

Será un bravo caballero,
galán, bizarro y valiente.

JIMENA

Luce en él gallardamente
entre lo hermoso lo fiero.

DOÑA URRACA

¡Con qué brío, qué pujanza,
gala, esfuerzo y maravilla,
afirmándose en la silla,
rompió en el aire una lanza!
Y al saludar, ¿no le viste
qué a tiempo picó el caballo?

JIMENA

Si llevó para picallo
la espuela que tú le diste,
¿qué mucho?

DOÑA URRACA

Jimena, tente,
porque ya el alma recela
que no ha picado la espuela
al caballo solamente.

Salen EL CONDE LOZANO Y PERANZULES Y ALGUNOS CRIADOS.

CONDE

Confieso que fué locura,
mas no lo quiero enmendar.

PERANZULES

Querrálo el Rey remediar.
con su prudencia y cordura.

CONDE

¿Qué ha de hacer?

PERANZULES

Escucha agora,
ten flema, procede a espacio.

JIMENA

A la puerta de palacio
llega mi padre, y, Señora,
algo viene alborotado.

DOÑA URRACA

Mucha gente le acompaña.

PERANZULES

Es tu condición extraña.

CONDE

Tengo condición de honrado.

PERANZULES

Y con ella, ¿has de querer
perderte?

CONDE

Perderme no,
que los hombres como yo
tienen mucho que perder;
y ha de perderse Castilla
antes que yo.

PERANZULES

Y ¿no es razón
el dar tú...

CONDE

¿Satisfacción?
Ni dalla ni recibilla.

PERANZULES

¿Por qué no? No digas tal;
¿Qué duelo en su ley lo escribe?

CONDE

El que la da y la recibe
es muy cierto quedar mal;
porque el uno pierde honor,
y el otro no cobra nada;
el remitir a la espada
los agravios es mejor.

PERANZULES

Y ¿no hay otros medios buenos?

CONDE

No dicen con mi opinión;
al dalle satisfacción
¿no he de decir, por lo menos,
que sin mí y conmigo estaba
al hacer tal desatino,
o porque sobraba el vino,
o porque el seso faltaba?

PERANZULES

Es así.

CONDE

Y ¿no es desvarío
el no advertir; que en rigor

pondré un remiendo en su honor
quitando un girón del mío?
Y en habiendo sucedido,
habremos los dos quedado,
él con honor remendado,
y yo con honor perdido.
Y será más en su daño
remiendo de otro color;
que el remiendo en el honor
ha de ser del mismo paño.
No ha de quedar satisfecho
de esa suerte, cosa es clara;
si sangre llamé a su cara,
saque sangre de mi pecho,
que manos tendré y espada
para defenderme dél.

PERANZULES

Esa opinión es cruel.

CONDE

Esta opinión es honrada.
Procure siempre acertalla
el honrado y principal;
pero si la acierta mal,
defendella, y no enmendalla.

PERANZULES

Advierte bien lo que haces;
que sus hijos...

CONDE

Calla, amigo;
Y ¿han de competir conmigo
un caduco y tres rapaces?
(*Vanse, como que entran en Palacio.*)

JIMENA

Parece que está enojado
mi padre (¡ay Dios!); ya se van.

DOÑA URRACA

No te aflijas; tratarán
allá en su razón de Estado.
Rodrigo viene.

JIMENA

Y también
Trae demudado el semblante.
Sale RODRIGO.

RODRIGO (*Ap.*)

Cualquier agravio es gigante
en el honrado. ¡Ay mi bien!

DOÑA URRACA

Rodrigo, ¡qué caballero
pareces!

RODRIGO (*Ap.*)

—¡Ay, prenda amada!—

DOÑA URRACA

¡Qué bien te asienta la espada
sobre seda y sobre acero!

RODRIGO

Tal merced...

JIMENA

Alguna pena
señala; ¿qué puede ser?

DOÑA URRACA

¡Rodrigo!

RODRIGO (*Ap.*)

—¡Que he de verter
sangre del alma! ¡Ay, Jimena!—

DOÑA URRACA

...o fueron vanos antojos,
o pienso que te has turbado.

RODRIGO

Sí, que las dos habéis dado
dos causas a mis dos ojos;
pues lo fueron deste efeto
el darme con tal ventura,
Jimena amor y hermosura,
y tú hermosura y respeto.

JIMENA

Muy bien ha dicho, y mejor
dijera si no igualara
la hermosura.

DOÑA URRACA

(*Ap.* Yo trocara
con el respeto el amor.)
Mas bien hubiera acertado (*A Jimena.*)
si mi respeto no fuera,
pues sólo tu amor pusiera
tu hermosura en su cuidado;
y ¿no te causará enojos
el ver igualarme a ti
en ella?

JIMENA

Sólo sentí
el agravio de tus ojos;
porque yo más estimara
el ver estimar mi amor
que mi hermosura.

RODRIGO (*Ap.*)

—¡Oh, rigor
de fortuna! ¡Oh, suerte avara!
¡Con glorias creces mi pena!—

DOÑA URRACA

¡Rodrigo!

JIMENA (*Ap.*)

¿Qué puede ser?

RODRIGO

¡Señora! (*Ap.* ¿Que he de verter
sangre del alma? ¡Ay, Jimena!
Ya sale el conde Lozano;
¿Cómo ¡terribles enojos!,
teniendo el alma en los ojos,
pondré en la espada la mano?)

Salen EL CONDE LOZANO, PERANZULES Y LOS CRIADOS

PERANZULES

De lo hecho te contenta,
y ten por carcel tu casa.

RODRIGO (*Ap.*)

—El amor allí me abrasa,
y aquí me hiela el afrenta.—

CONDE

Es mi carcel mi albedrío,
si es mi casa.

JIMENA

¿Qué tendrá?
Ya está hecho brasa, y ya está
como temblando de frío.

DOÑA URRACA

Hacia el Conde está mirando
Rodrigo, el color perdido;
¿qué puede ser?

RODRIGO (*Ap.*)

—Si el que he sido
soy siempre, ¿qué estoy dudando?—

JIMENA

¿Qué mira? ¿A qué me condena?

RODRIGO (*Ap.*)

Mal me puedo resolver.

JIMENA

¡Ay triste!

RODRIGO (*Ap.*)

—¡Que he de verter
sangre del alma! ¡Ay, Jimena!
¿Qué espero? ¡Oh amor gigante!...
¿En qué dudo? Honor, ¿qué es esto?
En dos balanzas he puesto
ser honrado y ser amante.

Salen DIEGO LAINEZ Y ARIAS GONZALO

Mas mi padre es este; rabio
ya por hacer su venganza;
¡que cayó la una balanza
con el peso del agravio!
¡Cobardes mis bríos son,
pues para que me animara
hube de ver en su cara
señalado el bofetón!

DIEGO

Notables son mis enojos;
debe dudar y temer.
¿Qué mira, si echa de ver
que le animo con los ojos?

ARIAS

Diego Laínez, ¿qué es esto?

DIEGO

Mal te lo puedo decir.

PERANZULES (*Al Conde.*)

Por acá podremos ir,
que está ocupado aquel puesto.

CONDE

Nunca supe andar torciendo
ni opiniones ni caminos.
¡y yo soy el que lo suplico!

RODRIGO

—Perdonad, ojos divinos,
si voy a matar muriendo.—
¿Conde?

CONDE

¿Quién es?

RODRIGO

A esta parte
quiero decirte quién soy.

JIMENA

¿Qué es aquello? ¡Muerta estoy!

CONDE

¿Qué me quieres?

RODRIGO

Quiero hablarte.
Aquel viejo que está allí
¿Sabes quién es?

CONDE

Ya lo sé.
¿Por qué lo dices?

RODRIGO

¿Por qué?
Habla bajo, escucha.

CONDE

Di.

RODRIGO

¿No sabes que fué despojo
de honra y valor?

CONDE

Sí, sería.

RODRIGO

Y ¿que es sangre suya y mía
la que yo tengo en el ojo?
¿Sabes?

CONDE.

Y el sabello (acorta razones), ¿qué ha de importar?

RODRIGO

Si vamos a otro lugar,
sabrás lo mucho que importa.

CONDE.

Quita, rapaz; ¿puede ser?
Vete, novel caballero,
vete, y aprende primero
a pelear y a vencer,
y podrás después honrarte
de verte por mí vencido,

sin que yo quede corrido
de vencerte y de matarte.
Deja agora tus agravios,
porque nunca acierta bien
venganzas con sangre quien
tiene la leche en los labios.

RODRIGO

En tí quiero comenzar
a pelear y aprender,
y verás si sé vencer,
veré si sabes matar.
Y mi espada mal regida
te dirá en mi brazo diestro
que el corazón es maestro
desta ciencia no aprendida.
Y quedaré satisfecho,
mezclando entre mis agravios
esta leche de mis labios
y esa sangre de tu pecho.

PERANZULES

¡Conde!

ARIAS

¡Rodrigo!

JIMENA

¡Ay de mí!

DIEGO (*Ap.*)

—El corazón se me abrasa.—

RODRIGO

Cualquier sombra desta casa
es sagrado para ti...

JIMENA

¿Contra mi padre, Señor?

RODRIGO

...y si no te mato agora.

JIMENA

¡Oye!

RODRIGO

Perdonad, Señora;
que soy hijo de mi honor.—
¡Sígueme, Conde!

CONDE.

Rapaz
con soberbia de gigante,
mataréte si delante
te me pones; vete en paz.
Vete, vete, si no quieres
que, como en cierta ocasión
di a tu padre un bofetón,
te dé a ti mil puntapiés.

RODRIGO

¡Ya es tu insolencia sobrada!

JIMENA

¡Con cuánta razón me aflijo!

DIEGO

Las muchas palabras, hijo,
quitan la fuerza a la espada.

JIMENA

¡Detén la mano violenta,
Rodrigo!

DOÑA URRACA

¡Trance feroz!

DIEGO

Hijo, hijo, con mi voz
te envío, ardiendo, mi afrenta.

(*Entranse acuchillando el Conde y Rodrigo, y todos tras ellos, y dicen dentro, lo siguiente:*)

CONDE.

¡Muerto soy!

JIMENA

¡Suerte inhumana!
¡Ay padre!

PERANZULES (*Dentro.*)

Matalde, ¡Muera!

DOÑA URRACA

¿Qué haces, Jimena?

JIMENA

Quisiera
echarme por la ventana;
pero volaré corriendo,
ya que no bajo volando.—
¡Padre! (*Entrase Jimena.*)

DIEGO

¡Hijo!

DOÑA URRACA

¡Ay Dios!

Sale RODRIGO, *acuchillándose con todos.*

RODRIGO

¡Matando
he de morir!

DOÑA URRACA

¿Qué estoy viendo?

CRIADO I.º

Muera; que al Conde mató.

CRIADO 2.º

Prendeldo.

DOÑA URRACA

Esperá, ¿qué hacéis?
ni le prendáis ni matéis;
mirad que lo mando yo,
que estimo mucho a Rodrigo,
y le ha obligado su honor.

RODRIGO

Bella Infanta, tal favor
con toda el alma bendigo;
mas es la causa extremada,
para tan pequeño efeto
interponer tu respeto,
donde sobrara mi espada.
No matallos ni vencellos
pudieras mandarme a mí,
pues por respetarte a ti
los dejo con vida a ellos;
cuando me quieras honrar
con tu ruego y con tu voz,
detén el viento veloz
pára el indómito mar,
y para parar el sol
te le opon con tu hermosura;
que para estos, fuerza pura
sobra en mi brazo español;

y no irán tantos viniendo,
como pararé matando.

DOÑA URRACA

Todo se va alborotando,
Rodrigo, a Dios te encomiendo,
y el sol, el viento y el mar
pienso, si te han de valer
con mis ruegos detener
y con mis fuerzas parar.

RODRIGO

Beso mil veces tu mano.—
¡Seguidme! (*A los criados.*)

CRIADO 1.º

¡Vete al abismo!

CRIADO 2.º

¡Sígate el demonio mismo!

DOÑA URRACA

¡Oh valiente castellano!

ACTO SEGUNDO

Sale EL REY DON FERNANDO *y* ALGUNOS CRIADOS *con él.*

REY

¿Qué rüido, grita y lloro,
que hasta las nubes abrasa,
rompe el silencio en mi casa,
y en mi respeto el decoro?
Arias Gonzalo, ¿qué es esto?

Sale ARIAS GONZALO.

ARIAS

¡Una grande adversidad!
Perderáse esta ciudad
si no lo remedias presto.

Sale PERANZULES

REY

Pues, ¿qué ha sido?

PERANZULES

Un enemigo...

REY

¿Peranzules?

PERANZULES

...un rapaz
ha muerto al conde de Orgaz.

REY

¡Válame Dios! ¿Es Rodrigo?

PERANZULES

El es, y en tu confianza
pudo alentar su osadía.

REY

Como la ofensa sabía,
luego caí en la venganza.
Un gran castigo he de hacer.
¿Prendiéronle?

PERANZULES

No, señor.

ARIAS

Tiene Rodrigo valor,
y no se dejó prender.
Fuése y la espada en la mano,
llevando a compás los piés,
pareció un Roldán francés,
pareció en Héctor troyano.

Salen por una puerta JIMENA GOMEZ, *y por otra* DIEGO LAINEZ, *ella con un pañuelo lleno de sangre, y él teñido en sangre el carrillo.*

JIMENA

¡Justicia, justicia pido!

DIEGO

Justa venganza he tomado.

JIMENA

¡Rey, a tus pies he llegado!

DIEGO

Rey, a tus pies he venido.

REY (*Ap.*)

—¡Con cuanta ra zón me aflijo!
¡Qué notable desconcierto!—

JIMENA

¡Señor, a mi padre han muerto!

DIEGO

Señor, matóle mi hijo;
fué obligación sin malicia.

JIMENA

Fué malicia y confianza.

DIEGO

Hay en los hombres venganza.

JIMENA

Y habrá en los reyes justicia.
¡Esta sangre limpia y clara
en mis ojos considera!

DIEGO

Si esa sangre no saliera,
¿cómo mi sangre quedara?

JIMENA

¡Señor, mi padre he perdido!

DIEGO

¡Señor, mi honor he cobrado!

JIMENA

Fué el vasallo más honrado.

DIEGO

¡Sabe el cielo quién lo ha sido!
Pero no os quiero afligir;
sois mujer: decid, Señora.

JIMENA

Esta sangre dirá ahora
lo que no acierto a decir,
y de mi justa querella
justicia así pediré,
porque yo sólo sabré
mezclar lágrimas con ella.
Yo vi con mis propios ojos
teñido el luciente acero,
mira si con causa muero
entre tan justos enojos.
Yo llegué casi sin vida
y sin alma (¡triste yo!)
a mi padre, que me habló
por la boca de la herida.
Atajóle la razón
la muerte, que fué cruel,
y escribió en este papel
con sangre mi obligación.
A tus ojos poner quiero
letras que en mi alma están,

y en los míos, como imán,
sacan lágrimas de acero;
y aunque el pecho se desangre
en su misma fortaleza,
costar tiene una cabeza
cada gota desta sangre.

REY

¡Levantad!

DIEGO

Yo vi, Señor,
que en aquel pecho enemigo
la espada de mi Rodrigo
entraba a buscar mi honor.
Llegué, y halléle sin vida,
y puse con alma exenta
el corazón en mi afrenta
y los dedos en su herida.
Lavé con sangre el lugar
adonde la mancha estaba;
porque el honor que se lava,
con sangre se ha de lavar.
Tú, Señor, que la ocasión
viste de mi agravio, advierte
en mi cara de la suerte
que se venga un bofetón;
que no quedara contenta

ni lograda mi esperanza,
si no vieras la venganza
adonde viste la afrenta.
Agora, si en la malicia,
que a tu respeto obligó,
la venganza me tocó,
y te toca la justicia,
hazla en mí, Rey soberano,
pues proprio de tu alteza
castigar en la cabeza
los delitos de la mano.
Y sólo fué mano mía
Rodrigo; yo fuí el cruel,
que quise buscar en él
las manos que no tenía.
Con mi cabeza cortada
quede Jimena contenta;
que mi sangre, sin mi afrenta,
saldrá limpia y saldrá honrada.

REY

¡Levanta y sosiegaté,
Jimena!

JIMENA

¡Mi llanto crece!

Salen DOÑA URRACA Y EL PRINCIPE DON SANCHO Y ACOMPAÑAMIENTO.

DOÑA URRACA

Llega, hermano, y favorece
a tu ayo.

DON SANCHO

Así lo haré.

REY

Consolad, Infanta, vos
a Jimena;—¡Y vos id preso! (*A Diego.*)

DON SANCHO

Si mi padre gusta deso,
presos iremos los dos.
Señale la fortaleza;
mas tendrá su majestad
a estas canas más piedad.

DIEGO

Deme los pies vuestra alteza.

REY

A castigalle me aplico.
¡Fué gran delito!

DON SANCHO

Señor,
fué la obligación de honor,

REY

Casi a mis ojos matar
al Conde, tocó en traición.

DOÑA URRACA

El Conde le dió ocasión.

JIMENA

¡El la pudiera excusar!

DON SANCHO

Pues por ayo me le has dado,
hazle a todos preferido,
pues que para habello sido
le importaba el ser honrado.
Mi ayo ¡bueno estaría
preso mientras vivo estoy!

PERANZULES

De tus hermanos lo soy,
y fué el Conde sangre mía.

DON SANCHO

¿Qué importa?

REY

¡Baste!

DON SANCHO

Señor,

en los reyes soberanos
siempre menores hermanos
son criados del mayor.
¿Con el príncipe heredero
los otros se han de igualar?

PERANZULES

Preso le manda llevar.

DON SANCHO

¡No hará el Rey, si yo no quiero!

REY

¡Don Sancho!...

JIMENA

¡El alma desmaya!

ARIAS (*Ap.*)

—Su braveza maravilla.—

DON SANCHO

¡Ha de perderse Castilla
primero que preso vaya!

REY

Pues vos le habéis de prender.

DIEGO

¿Qué más bien puedo esperar?

DON SANCHO

Si a mi cargo ha de quedar,
yo su alcaide quiero ser.
Siga entre tanto Jimena
su justicia.

JIMENA

¡Harto mejor!
Perseguiré el matador.

DON SANCHO

Conmigo va.

REY

¡En hora buena!

JIMENA (*Ap.*)

—¡Ay, Rodrigo!, pues me obligas,
si te persigo verás!

DOÑA URRACA (*Ap.*)

—Yo pienso valelle más
cuanto tú más le persigas.—

ARIAS (*Ap.*)

—Sucesos han sido extraños.—

DON SANCHO

Pues yo tu príncipe soy,
ve confiado.

DIEGO

Sí, voy.
Guárdete el cielo mil años.

Sale UN PAJE, *y habla a la Infanta.*

PAJE

A su casa de placer
quiere la Reina partir;
manda llamarte.

DOÑA URRACA

Habré de ir;
con causa debe de ser.

REY

Tú, Jimena, ten por cierto
tu consuelo en mi rigor.

JIMENA

¡Haz justicia!

REY

Ten valor.

JIMENA (*Ap.*)

—¡Ay, Rodrigo, que me has muerto!—

(*Vanse.*)

Salen RODRIGO Y ELVIRA, *criada de Jimena.*

ELVIRA

¿Qué has hecho, Rodrigo?

RODRIGO

Elvira,
una infelice jornada.
A nuestra amistad pasada
y a mis desventuras mira.

ELVIRA

¿No mataste al Conde?

RODRIGO

Es cierto;
importábale a mi honor.

ELVIRA

Pues, Señor,
¿cuándo fué casa del muerto
sagrado del matador?

RODRIGO

Nunca al que quiso la vida;
pero yo busco la muerte
en su casa.

ELVIRA

¿De qué suerte?

RODRIGO

Está Jimena ofendida.
De sus ojos soberanos

siento en el alma disgusto;
y por ser justo
vengo a morir en sus manos,
pues estoy muerto en su gusto.

ELVIRA

¿Qué dices? Vete, y reporta
tal intento, porque está
cerca palacio, y vendrá
acompañada.

RODRIGO

¿Qué importa?
En público quiero hablalla,
y ofrecelle la cabeza.

ELVIRA

¡Qué extrañeza!
Eso fuera...—vete, calla—
locura, y no gentileza.

RODRIGO

Pues ¿qué haré?

ELVIRA

¿Qué siento? ¡Ay Dios!
¡Ella vendrá!... ¿qué recelo?...
¡Ya viene! ¡Válgame el cielo!

¡Perdidos somos los dos!
A la puerta del retrete
te cubre desa cortina.

RODRIGO

¡Eres divina! (*Escóndese.*)

ELVIRA

—Peregrino fin promete
ocasión tan peregrina.—

Salen JIMENA GOMEZ, PERANZULES *y* ACOMPAÑAMIENTO.

JIMENA

Tío, dejadme morir.

PERANZULES

Muerto voy. ¡Ah, pobre Conde!

JIMENA

Y dejadme sola adonde
ni aun quejas puedan salir.

(*Vanse Peranzules y los demás que salieron acompañando a Jimena.*

—Elvira, sólo contigo
quiero descansar un poco
Mi mal toco. (*Siéntase en una almohada.*)
con toda el alma; Rodrigo
mató a mi padre.

RODRIGO (*Ap.*)
—¡Estoy loco!—

JIMENA
¿Qué sentiré si es verdad?

ELVIRA
Di, descansa.

JIMENA
¡Ay afligida,
Que la mitad de mi vida
ha muerto la otra mitad!

ELVIRA
¿No es posible consolarte?

JIMENA
¿Qué consuelo he de tomar,
si al vengar
de mi vida la una parte,
sin las dos he de quedar?

ELVIRA
¿Siempre quieres a Rodrigo?
Que mató a tu padre mira.

JIMENA
Sí, y aun preso ¡ay, Elvira!
es mi adorado enemigo.

ELVIRA

¿Piensas perseguille?

JIMENA

Sí;
que es de mi padre el decoro;
y así lloro
el buscar lo que perdí,
persiguiendo lo que adoro.

ELVIRA

Pues ¿cómo harás —no lo entiendo—
estimando el matador
y el muerto?

JIMENA

Tengo valor;
y habré de matar muriendo.
Seguiréle hasta vengarme.

Sale RODRIGO, *y arrodíllase delante de Jimena.*

RODRIGO

Mejor es que mi amor firme,
con rendirme,
te dé el gusto de matarme,
sin la pena del seguirme.

JIMENA

¿Qué has emprendido? ¿Qué has hecho?
¿Eres sombra? ¿Eres visión?

RODRIGO

Pasa el mismo corazón,
que pienso que está en tu pecho.

JIMENA

¡Jesús!... ¡Rodrigo! ¿Rodrigo
en mi casa?

RODRIGO

Escucha.

JIMENA

¡Muero!...

RODRIGO

Solo quiero
que en oyendo lo que digo,
respondas con este acero.

(*Dale su daga.*)

Tu padre, el Conde Lozano,
en el nombre y en el brío,
puso en las canas del mío
la atrevida injusta mano;
y aunque me vi sin honor,
se malogró mi esperanza

en tal mudanza,
con tal fuerza, que tu amor
puso en duda mi venganza.
Mas en tan gran desventura
lucharon, a mi despecho,
contrapuestos en mi pecho,
mi afrenta con tu hermosura;
y tú, Señora, vencieras,
a no haber imaginado
que, afrentado,
por infame aborrecieras
quien quisiste por honrado.
Con este buen pensamiento,
tan hijo de tus hazañas,
de tu padre en las entrañas
entró mi estoque sangriento.
Cobré mi perdido honor;
mas luego, a tu amor rendido,
he venido
porque no llames rigor
lo que obligación ha sido,
donde disculpada veas
con mi pena mi mudanza,
y donde tomes venganza,
si es que venganza deseas.
Toma, y porque a entrambos cuadre
un valor y un albedrío,
haz con brío

la venganza de tu padre,
como hice la del mío.

JIMENA

Rodrigo, Rodrigo ¡ay triste!
yo confieso, aunque la sienta,
que en dar venganza a tu afrenta
como caballero hiciste.
No te doy la culpa a tí
de que desdichada soy,
y tal soy,
que habré de emplear en mí
la muerte que no te doy.
Sólo te culpo, agraviada,
el ver que a mis ojos vienes
a tiempo que aun fresca tienes
mi sangre en mano y espada.
Pero no a mi amor, rendido,
sino a ofenderme has llegado,
confiado
de no ser aborrecido
por lo que fuiste adorado.
Mas ¡véte, véte, Rodrigo!
Disculpará mi decoro
con quien piensa que te adoro
el saber que te persigo.
Justo fuera sin oirte
que la muerte hiciera darte;
mas soy parte

para sólo perseguirte,
pero no para matarte.
¡Véte!... Y mira a la salida
no te vean, si es razón
no quitarme la opinión
quien me ha quitado la vida.

RODRIGO

Logra mi justa esperanza.
¡Mátame!

JIMENA

¡¡Déjame!

RODRIGO

¡Espera!
¡Considera
que el dejarme es la venganza;
que el matarme no lo fuera!

JIMENA

Y aun por eso quiero hacella.

RODRIGO

¡Loco estoy! Estás terrible...
¿Me aborreces?

JIMENA

No es posible;
que predominas mi estrella.

RODRIGO

Pues tu rigor ¿qué hacer quiere?

JIMENA

Por mi honor, aunque mujer,
he de hacer
contra ti cuanto pudiere...
deseando no poder.

RODRIGO

¡Ay Jimena! ¿Quién dijera...

JIMENA

¡Ay Rodrigo! ¿Quién pensara...

RODRIGO

...que mi dicha se acabara?

JIMENA

...y que mi bien feneciera?
Mas ¡ay Dios! que estoy temblando
de que han de verte saliendo...

RODRIGO

¿Qué estoy viendo?

JIMENA

¡Véte y déjame penando!

RODRIGO

¡Quédate, iréme muriendo!

(*Vanse.*)

Sale DIEGO LAINEZ, *solo*

DIEGO

No la ovejuela su pastor perdido,
ni el león que sus hijos le han quitado,
baló quejosa, ni bramó ofendido,
como yo por Rodrigo. ¡Ay, hijo amado!...
Voy abrazando sombras, descompuesto,
entre la oscura noche que ha cerrado...
Dile la seña, y señaléle el puesto
donde acudiese, en sucediendo el caso;
¿si me habrá sido inobediente en esto?
Pero no puede ser ¡mil penas paso!
Algún inconveniente le habrá hecho,
mudando la opinión, torcer el paso...
¡Qué helada sangre me revienta el pecho!
¿Si es muerto, herido o preso?... ¡Ay, cielo santo!
—¡Y cuántas cosas de pesar sospecho!
¿Qué siento?... ¿Es él? Mas ¡no merezco tanto!
Será que corresponden a mis males
los ecos de mi voz y de mi llanto;
Pero entre aquellos secos pedregales
vuelvo a oír el galope de un caballo...
Dél se apea Rodrigo; ¿hay dichas tales?

Sale RODRIGO

¿Hijo?

RODRIGO

¿Padre?

DIEGO

¿Es posible que me hallo
entre tus brazos? Hijo, aliento tomo,
para en tus alabanzas empleallo.
¿Cómo tardastes tanto? Pies de plomo
te puso mi deseo, y pues veniste,
no he de cansarte preguntando el cómo.
¡Bravamente probaste!; ¡bien lo hiciste!
¡bien mis pasados bríos imitaste!
¡bien me pagaste el ser que me debiste!
Toca las blancas canas que me honraste,
llega la tierna boca a la mejilla,
donde la mancha de mi honor quitaste.
Soberbia el alma a tu valor se humilla,
como conservador de la nobleza
que ha honrado tantos reyes en Castilla.

RODRIGO

Dame la mano y alza la cabeza,
a quien, como la causa, se atribuya,
si hay en mí algún valor y fortaleza.

DIEGO

Con más razón besara yo la tuya,
pues si yo te dí el ser naturalmente,

tú me le has vuelto a pura fuerza suya.
Mas será no acabar eternamente,
si no doy a esta plática desvíos.
Hijo, ya tengo prevenida gente;
con quinientos hidalgos, deudos míos
(que cada cual tu gusto solicita),
sal en campaña a ejercitar tus bríos.
Vé, pues la causa y la razón te incita,
donde están esperando en sus caballos,
que el menos bueno a los del sol imita.
Buena ocasión tendrás para empleallos,
pues moros fronterizos, arrogantes,
al rey le quitan tierras y vasallos;
que ayer con melancólicos semblantes
el consejo de Guerra y el de Estado
lo supo por espías vigilantes.
Las fértiles campañas han talado
de Burgos, y pasando Montes de Oca,
de Nájera, Logroño y Bilforado,
con suerte mucha y con vergüenza poca
se llevan tanta gente aprisionada,
que ofende al gusto, y el valor provoca.
Salles al paso, emprende esta jornada,
y dando brío al corazón valiente,
pruebe la lanza quien probó la espada.
Y el Rey, sus grandes, la plebeya gente,
no dirán que la mano te ha servido
para vengar agravios solamente.
Sirve en la guerra al Rey; que siempre ha sido

digna satisfacción de un caballero
servir al Rey, a quien dejó ofendido.

RODRIGO

¡Dame la bendición!

DIEGO

Hacello quiero.

RODRIGO

Para esperar de mi obediencia palma,
tu mano beso y a tus pies la espero.

DIEGO

Tómala con la mano y con el alma.

(*Vanse.*)

Sale LA INFANTA DOÑA URRACA, *asomada a una ventana.*

DOÑA URRACA

¡Qué bien el campo y el monte
le parece a quien lo mira,
hurtando el gusto al cuidado,
y dando el alma a la vista!
En los llanos y en las cumbres
¡qué a concierto se divisan,
aquí los pimpollos verdes,
y allí las pardas encinas!

Si acullá brama el león,
aquí la mansa avecilla
parece que su braveza
con sus cantares mitiga.
Despeñándose el arroyo,
señala que, como estiman
sus aguas la tierra blanda,
huyen de las peñas vivas.
Bien merecen estas cosas
tan bellas y tan distintas
que se imite a quien las goza
y se alabe a quien las cría.
¡Bienaventurado aquel
que por sendas escondidas
en los campos se entretiene
y en los montes se retira!
Con tan buen gusto la Reina,
mi madre, no es maravilla
si en esta casa de campo
todos sus males alivia.
Salió de la corte huyendo
de entre la confusa grita,
donde unos toman venganza
cuando otros piden justicia.
¿Qué se habrá hecho Rodrigo?
que con mi presta venida
no he podido saber dél
si está en salvo o si peligra.
No sé que tengo, que el alma

con cierta melancolía
me desvela en su cuidado...
Mas ¡ay! estoy divertida:
Una tropa de caballos
dan polvo al viento que imitan,
todos a punto de guerra...
¡Jesús, y qué hermosa vista!
Saber la ocasión deseo,
la curiosidad me incita... (*Llamando.*)
—¡Ah, caballeros! ¡Ah, hidalgos!—
ya se paran y ya miran.
—¡Ah, capitán, el que lleva
banda y plumas amarillas.—
Ya de los otros se aparta...
la lanza a un arbol arrima...
ya se apea del caballo,
ya de su lealtad confía,
ya el cimiento desta torre,
que es todo de peña viva,
trepa con ligeros pies...
ya los miradores mira.
Aun no me ha visto. ¿Qué veo?
Ya le conozco. ¿Hay tal dicha?

Sale RODRIGO

RODRIGO

La voz de la Infanta era...
Ya casi las tres esquinas
de la torre he rodeado.

DOÑA URRACA

¡Ah, Rodrigo! (*Llamando.*)

RODRIGO

Otra vez grita.
Por respetar a la Reina
no respondo y ella misma
me hizo dejar el caballo.
Mas... ¡Jesús! ¡Señora mía!

DOÑA URRACA

Dios te guarde; ¿donde vás?

RODRIGO

Donde mis hados me guían,
dichosos, pues me guiaron
a merecer esta dicha.

DOÑA URRACA

¿Está es dicha? No, Rodrigo,
la que pierdes lo sería;
bien me lo dices por señas
la sobrevista amarilla.

RODRIGO

Quien con esperanzas vive,
desesperado camina.

DOÑA URRACA

Luego, no las has perdido.

RODRIGO

A tu servicio me animan.

DOÑA URRACA

¿Saliste de la ocasión
sin peligro y sin heridas?

RODRIGO

Siendo tú mi defensora,
advierte cómo saldría.

DOÑA URRACA

¿Dónde vas?

RODRIGO

A vencer moros,
y así la gracia perdida
cobrar de tu padre el Rey.

DOÑA URRACA

(*Ap.* ¡Qué notable gallardía!)
¿Quién te acompaña?

RODRIGO

Esta gente
me ofrece quinientas vidas,
en cuyos hidalgos pechos
hierve también sangre mía.

DOÑA URRACA

Galán vienes, bravo vas;
mucho vales, mucho obligas;
bien me parece, Rodrigo,
tu gala y tu valentía.

RODRIGO

Estimo con toda el alma
merced que fuera divina;
mas mi humildad en tu alteza
mis esperanzas marchita.

DOÑA URRACA

No es imposible, Rodrigo,
el igualarse las dichas
en desiguales estados,
si es la nobleza una misma.
¡Dios te vuelva vencedor;
que después!...

RODRIGO

Mil años vivas.

DOÑA URRACA (*Ap.*)

—¿Qué he dicho?—

RODRIGO

Tu bendición
mis vitorias facilita.

DOÑA URRACA

¿Mi bendición? ¡ay Rodrigo!
si las bendiciones mías
te alcanzan, serás dichoso.

RODRIGO

Con no más de recibirlas,
lo seré, divina Infanta.

DOÑA URRACA

Mi voluntad, es divina,
Dios te guíe, Dios te guarde,
como te esfuerza y te anima,
y en número tus vitorias
con las estrellas compitan.
Por la redondez del mundo,
después de ser infinitas,
con las plumas de la fama
el mismo sol las escriba.
Y vé ahora confiado
que te valdré con la vida;
fía de mí estas promesas
quien plumas al viento fía.

RODRIGO

La tierra que ves adoro,
pues no puedo la que piensas;
y la eternidad del tiempo
alargue a siglos tus días.

Oiga el mundo tu alabanza
en las bocas de la envidia,
y más que merecimientos
te dé la fortuna dichas.
Y yo me parto en tu nombre,
por quien venzo mis desdichas
a vencer tantas batallas
como tú me pronosticas.

DOÑA URRACA

¡Deste cuidado te acuerda!

RODRIGO

Lo divino no se olvida.

DOÑA URRACA

¡Dios te guíe!

RODRIGO

¡Dios te guarde!

DOÑA URRACA

Vé animoso.

RODRIGO

Tú me animas.
¡Toda la tierra te alabe!

DOÑA URRACA

¡Todo el cielo te bendiga!

(*Vanse.*)

Gritan de adentro LOS MOROS, *y sale huyendo* UN PASTOR.

MOROS

Li, li, li, li¡...

PASTOR

¡Jesús mío,
qué de miedo me acompaña!
Moros cubren la campaña...
mas de sus fieros me río,
de su lanza y de su espada,
como suba y me remonte
en la cumbre de aquel monte,
todo de peña tajada.

Sale UN REY MORO Y CUATRO MOROS *con él y el pastor éntrase huyendo.*

REY MORO

Atad bien esos cristianos;
con más concierto que priesa
id marchando.

MORO 1.°

¡Brava presa!

REY MORO

Es hazaña de mis manos.
Con asombro y maravilla,
pues en su valor me fundo,
sepa mi poder el mundo,
pierda su opinión Castilla.
¿Para que te llamen Magno
Rey Fernando, en paz y en guerra,
pues yo destruyo tu tierra
sin oponerte a mi mano?
Al que grande te llamó,
¡vive el cielo, que le coma,
porque, después de Mahoma,
ninguno mayor que yo!

Sale EL PASTOR *sobre la peña*

PASTOR

Si es mayor el que es más alto,
yo lo soy entre estos cerros;
que no me alcanzáis de un salto?
¿qué apostaremos—¡ah perros!—

MORO 2.°

¿Que te alcanza una saeta?

PASTOR

Si no me escondo, sí hará;

morillos, volvé, esperá
que el Cristiano os acometa.

MORO 3.°

Oye, Señor, por Mahoma,
que Cristianos...

REY MORO

¿Qué os espanta?

MORO 4.°

Allí polvo se levanta,

MORO 1.°

Y allí un estandarte asoma.

MORO 2.°

Caballos deben de ser.

REY MORO

Logren pues mis esperanzas.

MORO 3.°

Ya se parecen las lanzas.

REY MORO

¡Ea! ¡morir o vencer!

(*Toque dentro una trompeta.*)

MORO 1.º

Ya la bastarda trompeta
toca al arma.

VOCES (*Dentro.*)

¡Santiago!

REY MORO

¡Mahoma! Haced lo que hago--- (*A los moros.*)

OTRA VOZ (*Dentro.*)

¡Cierra España!

REY MORO

¡Oh gran Profeta!
(*Vanse, y suena la trompeta y cajas de guerra y ruido de golpes dentro.*)

PASTOR

¡Bueno! Mire lo que va
de Santiago a Mahoma.
¡Qué bravo herir! Puto, toma
para peras. ¡Bueno va!
¡Voto a San! Braveza es
lo que hacen los cristianos:
ellos matan con las manos,
sus caballos con los pies.
¡Qué lanzadas! ¡Pardiez, toros
menos bravos que ellos son!

¡Así calo yo un melón
como despachurran moros!
El que como cresta el gallo
trae un penacho amarillo,
¡oh lo que hace! por decillo
al cura, quiero mirallo.
¡Pardiós! No tantas hormigas
mato yo en una patada,
ni siego en una manada
tantos manojos de espigas
como él derriba cabezas...
¡Oh hideputa! es de modo
que va salpicando todo
de sangre mora... ¡Bravezas
hace, voto al soto!... Ya
huyen los moros.—¡Ah, galgos! (*Gritando.*)
¡Ea, Cristianos, hidalgos,
seguildos! ¡Matá, matá!—
Entre las peñas se meten
donde no sirven caballos...
Ya se apean... alcanzallos
quieren... de nuevo acometen...

Salen RODRIGO Y EL REY MORO, *cada uno con los suyos, acuchillándose.*

RODRIGO

¡También pelean a pié
los castellanos, morillos!
¡A matallos, a seguillos!

REY MORO.

Tente, espera.

RODRIGO

Ríndeté.

REY MORO

Un rey a tu valentía
se ha rendido y a tus leyes.

(*Ríndesele.*)

RODRIGO

¡Tocá al arma! Cuatro reyes
he de vencer en un día

(*Vanse todos llevándose presos a los moros.*)

PASTOR

¡Pardios! que he habido placer
mirándolos desde afuera;
las cosas desta manera
de tan alto se han de ver.

Entrase el pastor, y salen EL PRINCIPE DON SANCHO Y UN MAESTRO DE ARMAS, *con espadas negras y tirándole el Príncipe, y tras él, reportándole,* DIEGO LAINEZ.

MAESTRO

Príncipe, Señor, señor...

DIEGO

Repórtese vuestra alteza;
que sin causa la braveza
desacredita el valor.

DON SANCHO

¿Sin causa?

DIEGO (*Al Maest.*)

—Véte que enfadas
al Príncipe.—¿Cuál ha sido?

(*Entrase el Maestro.*)

DON SANCHO

Al batallar, el ruido
que hicieron las dos espadas,
y a mí el rostro señalado.

DIEGO

¿Hate dado?

DON SANCHO

No; el pensar
que a querer, me pudo dar
me ha corrido y me ha enojado.
Y a no escaparse el maestro,
yo le enseñara a saber...
No quiero más aprender.

DIEGO

Bastantemente eres diestro.

DON SANCHO

Cuando tan diestro no fuera
tampoco importara nada.

DIEGO

¿Cómo?

DON SANCHO

Espada contra espada,
nunca por eso temiera.
Otro miedo el pensamiento
me aflige y me atemoriza;
con un arma arrojadiza
señala mi nacimiento
que han de matarme, y será
cosa muy propincua mía
la causa.

DIEGO

Y ¿melancolía
te da eso?

DON SANCHO

Sí me da;
y haciendo discursos vanos,
pues mi padre no ha de ser,

vengo a pensar y a temer
que lo serán mis hermanos;
y así, los quiero tan poco,
que me ofenden.

DIEGO

¡Cielo santo!
a no respetarte tanto,
te dijera...

DON SANCHO

¿Que soy loco?

DIEGO

Que lo fué quien a esta edad
te ha puesto en tal confusión.

DON SANCHO

¿No tiene demostración
esta ciencia?

DIEGO

Así es verdad,
mas ninguno la aprendió
con certeza.

DON SANCHO

Luego, di,
¿locura es creella?

DIEGO

Sí.

DON SANCHO

¿Serálo el temella?

DIEGO

No.

DON SANCHO

¿Es mi hermana?

DIEGO

Sí, señor.

Sale DOÑA URRACA Y UN PAJE, *que le saca un venablo tinto en sangre.*

DOÑA URRACA

En esta suerte ha de ver
mi hermano que, aunque mujer,
tengo en el brazo valor.
Hoy, hermano...

DON SANCHO

¿Cómo así?

DOÑA URRACA

...entre unas peñas...

DON SANCHO

¿Qué fué?

DOÑA URRACA

...este venablo tiré,
con que maté un jabalí,
viniendo por el camino
cazando mi madre y yo.

DON SANCHO

Sangriento está; y ¿le arrojó
tu mano?—¡Ay, cielo divino!—
Mira si tengo razón. (*Entre los dos.*)

DIEGO

Ya he caído en tu pesar.

DOÑA URRACA

¿Qué te ha podido turbar
el gusto?

DON SANCHO

Cierta ocasión,
que me da pena.

DIEGO

Señora,
una necia astrología
le causa melancolía,
y tú la creciste ahora.

DOÑA URRACA

Quien viene a dalle contento,
¿cómo su disgusto aumenta?

DIEGO

Dice que a muerte violenta
le inclina su nacimiento.

DON SANCHO

¡Y con una arma arrojada
herido en el corazón!

DIEGO

Y como en esta ocasión
la vió en tu mano...

DOÑA URRACA

¡Ay, cuitada!

DON SANCHO

...alteróme de manera,
que me ha salido a la cara.

DOÑA URRACA

Si disgustarte pensara
con ella, no la trujera.
Mas, ¿tú crédito has de dar
a lo que abominan todos?

DON SANCHO

Con todo, buscaré modos
cómo poderme guardar.
Mandaré hacer una plancha
y con ella cubriré
el corazón, sin que esté
más estrecha ni más ancha.

DOÑA URRACA

Guarda con más prevención
el corazón, mira bien;
que por la espalda también
hay camino al corazón.

DON SANCHO

¿Qué me has dicho? ¿Qué imagino?
¡Que tú de tirar te alabes
un venablo, y de que sabes
del corazón el camino
por las espaldas!... Traidora!
¡Temo que causa has de ser
tú de mi muerte! ¡Mujer,
estoy por matarte agora,
y asegurar mis enojos!

DIEGO

¿Qué haces, Príncipe?

DON SANCHO

¿Qué siento?

Ese venablo sangriento
revienta sangre en mis ojos.

DOÑA URRACA

Hermano, el rigor reporta,
de quien justamente huyo.
¿No es mi padre, como tuyo,
el Rey, mi Señor?

DON SANCHO

¿Qué importa?
Que eres de mi padre hija,
pero no de mi fortuna.
Nací heredando.

DOÑA URRACA

Importuna
es tu arrogancia y prolija.

DIEGO

El Rey viene.

DON SANCHO (*Ap.*)

—¡Qué despecho!—

DOÑA URRACA (*Ap.*)

—¡Qué hermano tan enemigo!—

Salen EL REY DON FERNANDO Y EL REY MORO, *que envía Rodrigo,* OTROS *que le acompañan.*

REY

Diego, tu hijo Rodrigo
un gran servicio me ha hecho,
y en mi palabra fiado,
licencia le he concedido
para verme.

DIEGO

Y ¿ha venido?

REY

Sospecho que habrá llegado,
y en prueba de su valor...

DIEGO

¡Grande fué la dicha mía!

REY

...hoy a mi presencia envía
un rey por su embajador. (*Siéntase.*)
Volvió por mí y por mis greyes;
muy obligado me hallo.

REY MORO

Tienes, Señor, un vasallo
de quien lo son cuatro reyes.

En escuadrones formados,
tendidas nuestras banderas,
corríamos tus fronteras,
vencíamos tus soldados,
talábamos tus campañas,
cautivábamos tus gentes,
sujetando hasta las fuentes
de las soberbias montañas;
cuando gallardo y ligero
el gran Rodrigo llegó,
peleó, rompió, mató,
y vencióme a mí el primero.
Viniéronme a socorrer
tres reyes, y su venir
tan sólo pudo servir
de dalle más que vencer,
pues su esfuerzo varonil
los nuestros dejando atrás,
quinientos hombres no más
nos vencieron a seis mil.
Quitónos el español
nuestra opinión en un día,
y una presa que valía
más oro que engendra el sol.
Y en su mano vencedora
nuestra divisa otomana,
sin venir lanza cristiana
sin una cabeza mora,
viene con todo triunfando

entre aplausos excesivos,
atropellando cautivos,
y banderas arrastrando;
asegurando esperanzas,
obligando corazones,
recibiendo bendiciones
y despreciando alabanzas.
Y ya llega a tu presencia.

DOÑA URRACA (*Ap.*)

—¡Venturosa suerte mía!—

DIEGO

Para llorar de alegría
te pido, Señor, licencia,
y para abrazarle ¡ay Dios!
antes que llegue a tus pies.

Entra RODRIGO, *y abrázanse.*

¡Estoy loco!

RODRIGO

Causa es
que nos disculpa a los dos;
Pero ya esperando estoy
tu mano y tus pies y todo.

(*Arrodíllase delante del Rey.*)

REY

¡Levanta, famoso godo,
levanta!

RODRIGO

Tu hechura soy.
¡Mi príncipe! (*A don Sancho.*)

DON SANCHO

¡Mi Rodrigo!

RODRIGO (*A Doña Urraca.*)

Por tus bendiciones llevo
estas palmas.

DOÑA URRACA

Ya de nuevo,
pues te alcanzan, te bendigo.

REY MORO

¡Gran Rodrigo!

RODRIGO

¡Oh Almanzor!

REY MORO

¡Dame la mano el Mío Cide!

RODRIGO

A nadie mano se pide
donde está el Rey mi señor.
A él le presta la obediencia.

REY MORO

Ya me sujeto a sus leyes
en nombre de otros tres reyes
y el mío.—¡Oh Alá! paciencia—

DON SANCHO

El "Mió cide" le ha llamado.

REY MORO

En mi lengua es "Mi Señor",
pues ha de serlo el honor
merecido y alcanzado.

REY

Ese nombre le está bien.

REY MORO

Entre moros le ha tenido.

REY

Pues allá le ha merecido,
en mis tierras se le den.
Llamarle "el Cid" es razón,

y añadirá, porque asombre,
a su apellido este nombre,
y a su fama este blasón.

Sale JIMENA GOMEZ, *enlutada, con* CUATRO ESCUDEROS, *también enlutados, con sus lobas.*

ESCUDERO I.º

Sentado está el señor Rey
en su silla de respaldo.

JIMENA

Para arrojarme a sus pies
¿qué importa que esté sentado?
Si es magno, si es justiciero,
premie al bueno y pene al malo;
que castigos y mercedes
hacen seguros vasallos.

DIEGO

Arrastrando luengos lutos,
entraron de cuatro en cuatro
escuderos de Jimena,
hija del conde Lozano.
todos atentos la miran,
suspenso quedó palacio,
y para decir sus quejas
se arrodilla en los estrados.

JIMENA

Señor, hoy hace tres meses
que murió mi padre a manos
de un rapaz, a quien las tuyas
para matador criaron.
Don Rodrigo de Bivar,
soberbio, orgulloso y bravo,
profanó tus leyes justas,
y tú le amparas ufano.
Son tus ojos sus espías,
tu retrete su sagrado,
tu favor sus alas libres,
y su libertad mis daños.
Si de Dios los reyes justos
la semejanza y el cargo
representan en la tierra
con los humildes humanos,
no debiera de ser rey
bien temido y bien amado,
quien desmaya la justicia
y esfuerza los desacatos.
A tu justicia, Señor,
que es arbol de nuestro amparo,
no se arrimen malhechores,
indignos de ver sus ramos.
Mal lo miras, mal lo sientes,
y perdona si mal hablo;
que en boca de una mujer
tiene licencia un agravio.

¿Qué dirá, qué dirá el mundo
de tu valor, gran Fernando,
si al ofendido castigas,
y si premias al culpado?
Rey, Rey justo, en tu presencia
advierte bién cómo estamos,
él ofensor, yo ofendida,
yo gimiendo y él triunfando;
él arrastrando banderas,
y yo lutos arrastrando;
él levantando trofeos,
y yo padeciendo agravios;
él soberbio, yo encogida;
yo agraviada y él honrado,
yo afligida y él contento,
él riendo y yo llorando.

RODRIGO (*Ap.*)

—¡Sangre os dieran mis entrañas,
para llorar, ojos claros!—

JIMENA (*Ap.*)

—¡Ay Rodrigo! ¡Ay honra! ¡Ay ojos!
¿Adónde os lleva el cuidado?—

REY

¡No haya más, Jimena, baste!
Levantáos, no lloréis tanto,
que ablandarán vuestras quejas
entrañas de acero y mármol;

que podrá ser que algún día
troquéis en placer el llanto;
y si he guardado a Rodrigo,
quizá para vos le guardo.
pero para haceros gusto,
vuelva a salir desterrado,
y huyendo de mi rigor,
ejercite el de sus brazos,
y no asista en la ciudad
quien tan bien prueba en el campo.
Pero si me dáis licencia,
Jimena, sin enojaros,
en premio destas vitorias
ha de llevarse este abrazo. (*Abrázale.*)

RODRIGO

Honra, valor, fuerza y vida,
todo es tuyo, gran Fernando,
pues siempre de la cabeza
baja el vigor a la mano.
Y así, te ofrezco a los pies
esas banderas que arrastro,
esos moros que cautivo
y esos haberes que gano.

REY

Dios te me guarde, el Mió Cid.

RODRIGO

Beso tus heroicas manos.
—Y a Jimena dejo el alma:—(*Ap.*)

JIMENA (*Ap.*)

—¡Que la opinión pueda tanto,
que persigo lo que adoro!—

DOÑA URRACA (*Ap.*)

—Tiernamente se han mirado;
no le ha cubierto hasta el alma
a Jimena el luto largo
¡ay cielo!, pues no han salido
por sus ojos sus agravios.—

DON SANCHO

Vamos, Diego, con Rodrigo;
que yo quiero acompañarlo,
y verme entre sus trofeos.

DIEGO

Es honrarme y es honrarlo.
¡Ay hijo del alma mía!

JIMENA (*Ap.*)

—¡Ay, enemigo adorado!—

RODRIGO (*Ap.*)

—¡Oh, amor, en tu sol me hielo!—

DOÑA URRACA (*Ap.*)

—¡Oh, amor, en celos me abraso!—

ACTO TERCERO

Salen ARIAS GONZALO y LA INFANTA DOÑA URRACA.

ARIAS

Más de lo justo adelantas,
señora, tu sentimiento.

DOÑA URRACA

Con mil ocasiones siento,
y lloro con otras tantas.
Arias Gonzalo, por padre
te he tenido.

ARIAS

Y soylo yo
con el alma.

DOÑA URRACA

Ha que murió,
y está en el cielo mi madre.

más de un año, y es crueldad
lo que esfuerzan mi dolor,
mi hermano con poco amor,
mi padre con mucha edad.
Un mozo que ha de heredar
y un viejo que ha de morir
me dan penas que sentir
y desdichas que llorar.

ARIAS

Y ¿no alivia tu cuidado
el ver que aún viven los dos,
y entre tanto querrá Dios
pasarte a mejor estado,
a otro reino y a otro rey
de los que te han pretendido?

DOÑA URRACA

¿Yo un extraño por marido?

ARIAS

No lo siendo de tu ley,
¿qué importa?

DOÑA URRACA

¿Así me destierra
la piedad que me crió?
Mejor le admitiera yo
de mi sangre y de mi tierra;

que más quisiera mandar
una ciudad, una villa,
una aldea de Castilla,
que en muchos reinos reinar.

ARIAS

Pues pon, señora, los ojos
en uno de tus vasallos.

DOÑA URRACA

Antes habré de quitallos
a costa de mis enojos.
Mis libertades te digo
como al alma propria mía...

ARIAS

Dí, no dudes.

DOÑA URRACA

Yo querría
al gran Cid, al gran Rodrigo.
Castamente me obligó,
pensé casarme con él...

ARIAS

Pues ¿quién lo estorba?

DOÑA URRACA

¡Es cruel
mi suerte, y honrada yo!

Jimena y él se han querido,
y después del Conde muerto
se adoran.

ARIAS

¿Es cierto?

DOÑA URRACA

Cierto
será, que en mi daño ha sido.
Cuanto más su padre llora,
cuanto más justicia sigue,
y cuanto más le persigue,
es cierto que más le adora;
y él la idolatra adorado
y está en mi pecho advertido,
no del todo aborrecido,
pero del todo olvidado;
que la mujer ofendida,
del todo desengañada,
ni es discreta ni es honrada
si no aborrece ni olvida.
Mi padre viene; después
hablaremos; más ¡ay, cielo!
ya me ha visto.

ARIAS

A tu consuelo
aspira.

Salen EL REY DON FERNANDO *y* DIEGO *LAÍNEZ y acompañamiento.*

DIEGO

Beso tus pies
por la merced que a Rodrigo
le has hecho; vendrá volando
a servirte

REY

Ya esperando
lo estoy.

DIEGO

Mi suerte bendigo.

REY

Doña Urraca, ¿dónde váis?
esperad, hija, ¿qué hacéis?
¿qué os aflige? ¿qué tenéis?
¿habéis llorado? ¿Lloráis?
¡Triste estáis!

DOÑA URRACA

No lo estuviera,
si tú, que me diste el ser,
eterno hubieras de ser,
o mi hermano amable fuera.
Pero mi madre perdida,

y tú cerca de perderte,
dudosa queda mi suerte,
de su rigor ofendida.
Es el príncipe un león
para mí.

REY

Infanta, callad;
la falta en la eternidad
supliré en la prevención.
Y pues tengo, gloria a Dios,
más reinos y más estados
adquiridos que heredados,
alguno habrá para vos.
Y alegráos, que aun vivo estoy,
y si no...

DOÑA URRACA

¡Dame la mano!

REY

...es don Sancho buen hermano,
yo padre, y buen padre, soy.
Id con Dios.

DOÑA URRACA

¡Guárdete el cielo!

REY

Tened de mí confianza.

DOÑA URRACA

Ya tu bendición me alcanza. (*Vase.*)

ARIAS (*A D.ª Urraca.*)

Ya me alcanza tu consuelo.

Sale UN CRIADO *y entrega* AL REY *una carta;* EL REY *la lee y después dice:*

REY

Resuelto está el de Aragón,
pero ha de ver algún día
que es Calahorra tan mía
como Castilla y León;
que pues letras y letrados
tan varios en esto están,
mejor lo averiguarán
con las armas los soldados.
Remitir quiero a la espada
esta justicia que sigo,
y al Mío Cid, al mi Rodrigo,
encargalle esta jornada.
En mi palabra fiado,
lo he llamado.

ARIAS

Y ¿ha venido?

DIEGO

Si tu carta ha recibido,
con tus alas ha volado.

Sale OTRO CRIADO

CRIADO

Jimena pide licencia
Para besarte la mano.

REY

Tiene del conde Lozano
la arrogancia y la impaciencia;
siempre la tengo a mis pies,
descompuesta y querellosa.

DIEGO

Es honrada y es hermosa.

REY

Importuna, también es.
A disgusto me provoca
el ver entre sus enojos,
lágrimas siempre en sus ojos,
justicia siempre en su boca.
Nunca imaginara tal;
siempre sus querellas sigo.

ARIAS

Pues yo sé que ella y Rodrigo,
Señor, no se quieren mal.

Pero así de la malicia
defenderá la opinión,
o quizá satisfacción
pide, pidiendo justicia;
y el tratar el casamiento
de Rodrigo con Jimena
será alivio de su pena.

REY

Yo estuve en tu pensamiento,
pero no lo sé intentar,
por no crecer su disgusto.

DIEGO

Merced fuera, y fuera justo.

REY

¿Quiérense bien?

ARIAS

No hay dudar.

REY

¿Tú lo sabes?

ARIAS

Lo sospecho.

REY

Para intentallo, ¿qué haré?
¿De qué manera podré
averiguallo en su pecho?

ARIAS

Dejándome el cargo a mí,
haré una prueba bastante.

REY (*Al Criado* 2.º)

Dile que entre.

ARIAS

Este diamante
he de probar.—Oye. (*Al Criado* 1.º)

CRIADO

Dí.

(*El primer* CRIADO *habla al oído con* ARIAS GONZALO, *y el otro sale a avisar a* JIMENA.)

REY

En el alma gustaría
de gozar tan buen vasallo
libremente.

DIEGO

Imaginallo
hace inmensa mi alegría.

Sale JIMENA GOMEZ

JIMENA

Cada día que amanece,
veo quien mató a mi padre,
caballero en un caballo,
y en su mano un gavilán.
A mi casa de placer,
donde alivio mi pesar,
curioso, libre y ligero,
mira, escucha, viene, y va,
y por hacerme despecho
dispara a mi palomar
flechas, que a los vientos tira,
y en el corazón me dan;
mátame mis palomicas,
criadas, y por criar;
la sangre que sale de ellas
me ha salpicado el brial.
Enviéselo a decir,
envióme a amenazar
con que ha de dejar sin vida
cuerpo que sin alma está.
Rey que no hace justicia
ni debría de reinar,
ni pasear en caballo,
ni con la reina folgar.
¡Justicia, buen Rey, justicia!

REY

¡Baste, Jimena, no más!

DIEGO

Perdonad, gentil señora,
--y vos, buen Rey, perdonad,--
que lo que agora dijiste
sospecho que lo soñáis;
pensando vuestras venganzas,
si os desvanece el llorar,
lo habréis soñado esta noche,
y se os figura verdad;
que Rodrigo ha muchos días,
señora, que ausente está,
porque es ido en romería
a Santiago; ved, mirad
cómo es posible ofenderos
en eso que le culpáis.

JIMENA

Antes que se fuese ha sido
—¡Si podré disimular!—(*Ap.*)
Ya en mi ofensa, que estoy loca,
sólo falta que digáis

PORTERO (*Dentro.*)

¿Qué queréis?

CRIADO (*Dentro.*)

Hablar al Rey.
¡Dejadme, dejadme entrar!

Sale el primer CRIADO.

REY

¡Quién mi palacio alborota?

ARIAS

¿Qué tenéis? ¿Adónde vais?

CRIADO

Nuevas te traigo, el buen Rey,
de desdicha y de pesar;
el mejor de tus vasallos
perdiste, en el cielo está.
El Santo Patrón de España
venía de visitar,
y saliéronle al camino
quinientos moros y aún más.
Y él, con veinte de los suyos,
que acompañándole van,
los acomete, enseñado
a no volver paso atrás.
Catorce heridas le han dado,
que la menor fué mortal.
Ya es muerto el Cid, ya Jimena
no tiene que se cansar,
Rey, en pedirte justicia.

DIEGO

¡Ay mi hijo! ¿Dónde estáis?
—Que estas nuevas, aun oídas (*Ap.*)
burlando, me hacen llorar.—

JIMENA

¿Muerto es Rodrigo? ¿Rodrigo
es muerto?—¡No puedo más!... (*Ap.*)
¡Jesús mil veces!...

REY

Jimena,
¿Qué tenéis, que os desmayáis?

JIMENA

Tengo... un lazo en la garganta,
¡y en el alma muchos hay!...

REY

Vivo es Rodrigo, señora,
que yo he querido probar
si es que dice vuestra boca
lo que en vuestro pecho está.
Ya os he visto el corazón;
reportalde, sosegad.

JIMENA

—Si estoy turbada y corrida, (*Ap.*)
mal me puedo sosegar...
Volveré por mi opinión...
Ya sé el cómo. ¡Estoy mortal!—
¡Ay, honor, cuánto me cuestas!
Si por agraviarme más
te burlas de mi esperanza

y pruebas mi libertad;
si miras que soy mujer,
verás que lo aciertas mal;
y si no ignoras, Señor,
que con gusto y con piedad
tanto atribula un placer
como congoja un pesar,
verás que con nuevas tales
me pudo el pecho asaltar
el placer, no la congoja.
Y en prueba desta verdad,
hagan públicos pregones
desde la mayor ciudad
hasta en la menor aldea,
en los campos y en la mar,
y en mi nombre, dando el tuyo
bastante seguridad,
que a quien me dé la cabeza
de Rodrigo de Vivar,
le daré, con cuanta hacienda
tiene la casa de Orgaz,
mi persona, si la suya
me igualare en calidad.
Y si no es su sangre hidalga
de conocido solar,
lleve, con mi gracia entera,
de mi hacienda la mitad.
Y si esto no haces, Rey,
proprios y extraños dirán

que, tras quitarme el honor,
no hay en ti, para reinar,
ni prudencia ni razón,
ni justicia ni piedad.

REY

¡Fuerte cosa habéis pedido!
No más llanto, bueno está.

DIEGO

Y yo también, yo, Señor,
suplico a tu majestad
que, por dar gusto a Jimena,
en un pregón general
asegures lo que ofrece
con tu palabra real;
que a mí no me da cuidado;
que en Rodrigo de Vivar
muy alta está la cabeza,
y el que alcanzalla querrá
más que gigante ha de ser,
y en el mundo pocos hay.

REY

Pues las partes se conforman,
¡ea, Jimena, ordenad
a vuestro gusto el pregón!

JIMENA

Los pies te quiero besar.

ARIAS (*Ap.*)

—¡Grande valor de mujer!—

DIEGO (*Ap.*)

—¡No tiene el mundo su igual!—

JIMENA (*Ap.*)

—La vida te doy; perdona,
honor, si te debo más.—

(*Vanse.*)

Salen EL CID RODRIGO y DOS SOLDADOS *suyos, y* EL PASTOR *en hábito de lacayo, y una voz de* UN GAFO *dice de dentro, sacando las manos y lo demás del cuerpo muy llagado y asqueroso.*

GAFO

¿No hay un cristiano que acuda
a mi gran necesidad?

RODRIGO

Esos caballos atad... (*A los Soldados.*)
¿Fueron voces?

SOLDADO I.º

Son sin duda.

RODRIGO

¿Qué puede ser? El cuidado
hace la piedad mayor.
¿Oyes algo?

SOLDADO 2.º

No, señor.

RODRIGO

Pues nos hemos apeado,
escuchad...

PASTOR

No escucho cosa

SOLDADO 1.º

Yo tampoco.

SOLDADO 2.º

Yo tampoco.

RODRIGO

Tendamos la vista un poco
por esta campaña hermosa,
que aquí esperaremos bien
los demás; proprio lugar
para poder descansar.

PASTOR

Y para comer también.

SOLDADO 1.º

¿Traes algo en el arzón?

SOLDADO 2.º

Una pierna de carnero.

SOLDADO I.º

Y yo una bota...

PASTOR

Esa quiero.

SOLDADO I.º

...y casi entero un jamón.

RODRIGO

Apenas salido el sol,
después de haber almorzado,
¿queréis comer?

PASTOR

Un bocado.

RODRIGO

A nuestro Santo Español
primero gracias le hagamos,
y después podréis comer.

PASTOR

Las gracias suélense hacer
después de comer; comamos.

RODRIGO

Da a Dios el primer cuidado,
que aún no tarda la comida.

PASTOR

¡Hombre no he visto en mi vida
tan devoto y tan soldado!

RODRIGO

Y ¿es estorbo el ser devoto
al ser soldado?

PASTOR

Sí, es.
¿A qué soldado no ves
desalmado, o boquirroto?

RODRIGO

Muchos hay, y ten en poco
siempre a cualquiera soldado
hablador y desalmado,
porque es gallina, o es loco.
Y los que en su devoción,
a sus tiempos concertada,
le dan filos a la espada,
mejores soldados son.

PASTOR

Con todo, en esta jornada,
da risa tu devoción,
con dorada guarnición
y con espuela dorada,
con plumas en el sombrero,
a caballo, y en la mano
un rosario.

RODRIGO

El ser cristiano
no impide al ser caballero;

Para general consuelo
de todos, la mano diestra
de Dios, mil caminos muestra,
y por todos se va al cielo;
Y así, el que fuere guiado
por el mundo peregrino,
ha de buscar el camino
que diga con el estado:
Para el bien que se promete
de una alma limpia y sencilla,
lleve el fraile su capilla
y el clérigo su bonete,
y su capote doblado
lleve el tosco labrador,
que quizá acierta mejor
por el surco de su arado.
Y el soldado y caballero,
si lleva buena intención,
con dorada guarnición,
con plumas en el sombrero,
a caballo, y con dorada
espuela, galán divino,
si no es que yerra el camino,
hará bien esta jornada;
porque al cielo caminando,
ya llorando, ya riendo,
van los unos padeciendo,
y los otros peleando.

GAFO

¿No hay un cristiano, un amigo
de Dios?...

CID

¿Qué vuelvo a escuchar?

GAFO

¡No con solo pelear
se gana el cielo, Rodrigo!

RODRIGO

Llegad; de aquel tremedal
salió la voz.

GAFO

¡Un hermano
en Cristo déme la mano,
saldré de aquí!...

PASTOR

¡No haré tal!
Que está gafa y asquerosa.

SOLDADO 1.º

No me atrevo.

GAFO

¡Oid un poco,
por Cristo!

SOLDADO 2.º

Ni yo tampoco.

RODRIGO (*Sácale de las manos.*)

Yo sí, que es obra piadosa,
y aún te besaré la mano.

GAFO

Todo es menester, Rodrigo;
matar allá al enemigo,
y valer aquí al hermano.

RODRIGO

Es para mí gran consuelo
esta cristiana piedad.

GAFO

Las obras de caridad
son escalones del cielo.
Y en un caballero son
tan proprias y tan lucidas,
que deben ser admitidas
por precisa obligación.
Por ellas un caballero
subirá de grada en grada,
cubierto en lanza y espada
con oro el luciente acero;
y con plumas, si es que acierta
la ligereza del vuelo,

no haya miedo que en el cielo
halle cerrada la puerta.
¡Ah, buen Rodrigo!

RODRIGO

Buen hombre,
¿Qué angel...—llega, tente, toca—
...habla por tu eterna boca?
¿Cómo me sabes el nombre?

GAFO

Oíte nombrar viniendo
ahora por el camino.

RODRIGO

Algún misterio imagino
en lo que te estoy oyendo.
¿Qué desdicha en tal lugar
te puso?

GAFO

¡Dicha sería!
Por el camino venía,
desviéme a descansar,
y como casi mortal
torcí el paso, erré el sendero,
por aquel derrumbadero
caí en aquel tremedal,
donde ha dos días cabales
que no como.

RODRIGO

¡Qué extrañeza!
Sabe Dios con qué terneza
contemplo aflicciones tales.
A mí ¿qué me debe Dios
más que a ti? y porque es servido,
lo que es suyo ha repartido
desigualmente en los dos.
Pues no tengo más virtud,
tan de hueso y carne soy,
y gracias al cielo, estoy
con hacienda y con salud,
con igualdad nos podía
tratar; y así, es justo darte
de lo que quitó en tu parte
para añadir en la mía.
Esas carnes laceradas
(*Cúbrele con un gabán.*)
cubrid con ese gabán.
¿Las acémilas vendrán
tan presto?

PASTOR

Vienen pesadas.

RODRIGO

Pues de eso podéis traer
que a los arzones venía.

PASTOR

Gana de comer tenía,
más ya no podré comer,
porque esa lepra de modo
me ha el estómago revuelto...

SOLDADO 1.º

Yo también estoy resuelto
de no comer.

SOLDADO 2.º

Y yo y todo;
un plato viene no más (*A Rodrigo.*)
que por desdicha aquí está.

RODRIGO

Ese sólo bastará.

SOLDADO 2.º

Tú, señor, comer podrás
en el suelo.

RODRIGO

No, que a Dios
no le quiero ser ingrato.
Llegad, comed, que en un plato (*Al Gafo.*)
hemos de comer los dos.

(*Siéntanse los dos y comen.*)

SOLDADO 1.º

¡Asco tengo!

SOLDADO 2.º

¡Vomitar
querría!

PASTOR

¿Vello podéis?

RODRIGO

Ya entiendo el mal que tenéis;
allá os podéis apartar.
Solos aquí nos dejad,
si es que el asco os alborota.

PASTOR

¡El dejaros con la bota
me pesa, Dios es verdad!
(*Vanse el Pastor y Soldados.*)

GAFO

¡Dios os lo pague!

RODRIGO

Comed.

GAFO

¡Bastantemente he comido,
gloria a Dios!

RODRIGO

Bien poco ha sido.
Bebed, hermano, bebed.
Descansá.

GAFO

El divino Dueño
de todo, siempre pagó.

RODRIGO

Dormid un poco, que yo
quiero guardaros el sueño.
Aquí estaré a vuestro lado.
Pero... yo me duermo... ¿hay tal?
No parece natural
este sueño que me ha dado.
A Dios me encomiendo y sigo...
en todo... su voluntad...

GAFO

¡Oh, gran valor! ¡Gran bondad!
¡Oh, gran Cid! ¡Oh, gran Rodrigo!
¡Oh, gran Capitán Cristiano!
Dicha es tuya y suerte es mía,
pues todo el cielo te envía.

la bendición por mi mano
y el mismo Espíritu Santo
este aliento por mi boca.

(*El* GAFO *aliéntale por las espaldas, y desaparécese; y el* CID *váyase despertando a espacio, porque tenga tiempo de vestirse el* GAFO *de San Lázaro.*)

RODRIGO

¿Quién me enciende? ¿Quién me toca?
¡Jesús! ¡Cielo, cielo santo!
¿Qué es del pobre? ¿qué se ha hecho?
¿Qué fuego lento me abrasa,
que como rayo me pasa
de las espaldas al pecho?...
¿Quién sería? El pensamiento
lo adivina, y Dios lo sabe.
¡Que olor tan dulce y suave
dejó su divino aliento!
Aquí se dejó el gabán,
seguiréle sus pisadas...
¡Válgame Dios! señaladas
hasta en las peñas están.
Seguir quiero sin recelo
sus pasos...

Sale arriba con una tunicela blanca EL GAFO *que es San Lázaro.*

GAFO

¡Vuelve, Rodrigo!

RODRIGO

...que yo sé que si los sigo
me llevarán hasta el cielo.
Agora siento que pasa
con más fuerza y más vigor
aquél vaho, aquél calor
que me consuela y me abrasa.

GAFO

¡San Lázaro soy, Rodrigo!
Yo fuí el pobre a quien honraste,
y tanto a Dios agradaste
con lo que hiciste conmigo,
que serás un imposible
en nuestros siglos, famoso,
un capitán milagroso,
un vencedor invencible;
y tanto, que sólo a tí
los humanos te han de ver
después de muerto vencer.
Y en prueba de que es así,
en sintiendo aquel vapor,
aquel soberano aliento
que por la espalda violento
te pasa al pecho el calor,
emprende cualquier hazaña,

solicita cualquier gloria,
pues te ofrece la victoria
el Santo Patrón de España.
Y vé, pues tan cerca estás,
que tu rey te ha menester.

(*Desaparécese.*)

RODRIGO

Alas quisiera tener,
y seguirte donde vas.
Más pues el cielo, volando
entre sus nubes te encierra,
lo que pisaste en la tierra,
iré siguiendo y besando. (*Vase.*)

Salen EL REY DON FERNANDO, DIEGO LAINEZ, ARIAS GONZALO Y PERANZULES.

REY

Tanto de vosotros fío,
parientes...

ARIAS

¡Honrar nos quieres!

REY

...que a vuestros tres pareceres
quiero remitir el mío.
Y así, dudoso y perplejo,
la respuesta he dilatado,

porque de un largo cuidado
nace un maduro consejo.
Propóneme el de Aragón
que es un grande inconveniente
el juntarse tantá gente
por tan leve pretensión,
y cosa por inhumana
que nuestras hazañas borra,
el comprar a Calahorra
con tanta sangre cristiana;
y que así, desta jornada
la justicia y el derecho
se remita a solo un pecho
una lanza y una espada;
que peleará por él
contra el que fuere por mí,
para que se acabe así
guerra, aunque justa, cruel.
Y sea del vencedor
Calahorra, y todo, en fin
lo remite a don Martín
González, su embajador.

DIEGO

No hay negar que es cristiandad
bien fundada y bien medida
excusar con una vida
tantas muertes.

PERANZÚLES

Es verdad.
Mas tiene el aragonés
al que ves su embajador
por manos de su valor
y por basa de sus pies.
Es don Martín un gigante
en fuerza y en proporción,
un Rodamonte, un Milón,
un Alcides, un Atlante;
y así, apoya sus cuidados
en él solo, habiendo sido
quizá no estar prevenido
de dineros y soldados;
y así, harás mal si aventuras,
remitiendo esta jornada
a una lanza y a una espada,
lo que en tantas te aseguras,
y viendo en brazo tan fiero
el acerada cuchilla...

ARIAS

Y ¿no hay espada en Castilla
que sea también de acero?

DIEGO

¿Faltará acá un castellano,
si hay allá un aragonés,
para basa de tus piés,

para valor de tu mano?
¿Ha de faltar un Atlante
que apoye tu pretensión,
un árbol a ese Milón
y un David a ese gigante?

REY

Días há que en mi corona
miran mi respuesta en duda,
y no hay un hombre que acuda
a ofrecerme su persona.

PERANZÚLES

Temen el valor profundo
de este hombre, y no es maravilla
que atemorice a Castilla
un hombre que asombra el mundo.

DIEGO

¡Ah, Castilla! ¿a qué has llegado?

ARIAS

Con espadas y consejos
no han de faltarte los viejos,
pues los mozos te han faltado.
Yo saldré, y, Rey, no te espante,
el fiar de mí este hecho;
que cualquier honrado pecho
tiene el corazón gigante.

REY

¡Arias Gonzalo!...

ARIAS

Señor,
de mí te sirve y confía,
que aun no es mi sangre tan fría,
que no hierva en mi valor.

REY

Yo estimo esa voluntad
al peso de mi corona;
pero ¡alzad!, vuestra persona
no ha de aventurarse ¡alzad!
no digo por una villa,
mas por todo el interés
del mundo.

ARIAS

Señor, ¿no ves
que pierde opinión Castilla?

REY

No pierde; que a cargo mío,
que le dí tanta opinión,
queda su heroico blasón,
que de mis gentes confío;
y ganará el interés,
no solo de Calahorra,

mas pienso hacelle que corra
todo el reino aragonés.
Haced que entre don Martín.

(*Vase un* CRIADO *y entra* OTRO.

CRIADO

Rodrigo viene.

REY

¡A buena hora!
¡Entre!

DIEGO

¡Ay, cielo!

REY

En todo agora
espero dichoso fin.

Salen por una puerta DON MARTIN GONZALEZ *y por otra* RODRIGO.

DON MARTIN

Rey poderoso en Castilla...

RODRIGO

Rey, en todo el mundo, Magno...

DON MARTIN

¡Guárdete el cielo!

RODRIGO

Tu mano
honre al que a tus pies se humilla.

REY

Cubríos, don Martín.—Mió Cid,
levantáos.—Embajador,
sentáos.

DON MARTIN

Así estoy mejor.

REY

Así os escucho, decid.

DON MARTIN

Solo suplicarte quiero...

RODRIGO (*Ap.*)

—¡Notable arrogancia es esta!—

DON MARTIN

...que me dés una respuesta,
que ha dos meses que la espero.
¿Tienes algún castellano,
a quien tu justicia dés,
que espere un aragonés
cuerpo a cuerpo y mano a mano?
Pronuncie una espada el fallo

dé una victoria la ley,
gane Calahorra el Rey
que tenga mejor vasallo;
deje Aragón y Castilla
de verter sangre española,
pues basta una gota sola
para el precio de una villa.

REY

En Castilla hay tantos buenos
que puedo en su confianza
mi justicia y mi esperanza
fiarle al que vale menos.
y a cualquier señalaría
de todos, si no pensase
que si a uno señalase,
los demás ofendería;
Y así, para no escoger,
ofendiendo tanta gente
mi justicia solamente
fiaré de mi poder.
Arbolaré mis banderas
con divisas diferentes,
cubriré el cielo de gentes
naturales y extranjeras;
marcharán mis capitanes
con ellas; verá Aragón
la fuerza de mi razón

escrita en mis tafetanes.
Esto haré, y lo que le toca
hará tu rey contra mí.

DON MARTIN

Esa respuesta le dí,
antes de oirla en tu boca;
porque teniendo esta mano
por suya el aragonés,
no era justo que a mis pies
se atreviera un castellano.

RODRIGO

¡Reviento!...—Con tu licencia
quiero responder, señor;
que ya es falta del valor
sobrar tanto la paciencia.—
Don Martín, los castellanos,
con los pies a vencer hechos,
suelen romper muchos pechos,
atropellar muchas manos,
y sujetar muchos cuellos;
y por mí su majestad
te hará ver esta verdad
en favor de todos ellos.

DON MARTIN

El que está en aquella silla
tiene prudencia y valor:
no querrá...

RODRIGO

¡Vuelve, Señor,
por la opinión de Castilla!
Esto el mundo ha de saber,
eso el cielo ha de mirar;
sabes que sé pelear
y sabes que sé vencer.
Pues ¿cómo, Rey, es razón
que por no perder Castilla
el interés de una villa
pierda un mundo de opinión?
¿Qué dirán, Rey soberano,
el alemán y el francés,
que contra un aragonés
no has tenido un castellano?
Si es que dudas en el fin
de esta empresa, a que me obligo,
salga al campo don Rodrigo,
aunque venza don Martín.
Pues es tan cierto y sabido
cuánto peor viene a ser
el no salir a vencer,
que saliendo, el ser vencido.

REY

Levanta, pues me levantas
el ánimo. En ti confío,
Rodrigo; el imperio mío
es tuyo.

RODRIGO

Beso tus plantas.

REY

¡Buen Cid!

RODRIGO

¡El cielo te guarde!

REY

Sal en mi nombre a esta lid.

DON MARTIN

¿Tu eres a quien llama Cid
algún morillo cobarde?

RODRIGO

Delante mi rey estoy;
mas yo te daré en campaña
la respuesta.

DON MARTIN

¿Quién te engaña?
¿Tú eres Rodrigo?

RODRIGO

Yo soy.

DON MARTIN

¿Tú a campaña?

RODRIGO

¿No soy hombre?

DON MARTIN

¿Conmigo?

RODRIGO

¡Arrogante estás!
Sí; y allí conocerás
mis obras como mi nombre.

DON MARTIN

Pues ¿tú te atreves, Rodrigo
no tan sólo a no temblar
de mí, pero a pelear,
y cuando menos, conmigo?
¿Piensas mostrar tus poderes,
no contra arneses y escudos,
sino entre pechos desnudos,
con hombres medio mujeres,
con los moros, en quien son
los alfanjes de oropel
las adargas de papel,
y los brazos de algodón?
¿No adviertes que quedarás
sin el alma que te anima
si dejo caerte encima
una manopla no más?
¡Vé allá y vence a tus morillos
y huye aquí de mis rigores!

RODRIGO

¡Nunca perros ladradores
tienen valientes colmillos!
Y así, sin tanto ladrar,
sólo quiero responder
que, animoso por vencer,
saldré al campo a pelear;
y fundado en la razón
que tiene su majestad,
pondré yo la voluntad,
y el cielo la permisión.

DON MARTIN

¡Ea! pues quieres morir,
con matarte, pues es justo,
a dos cosas de mi gusto
con una quiero acudir.
¿Al que diere la cabeza (*Al Rey.*)
de Rodrigo, la hermosura
de Jimena no asegura
en un pregón vuestra alteza?

REY

Sí, aseguro.

DON MARTIN

Y yo soy quien
me ofrezco dicha tan buena;
porque, ¡por Dios, que Jimena

me ha parecido muy bien!
Su cabeza, por los cielos,
y a mí, en sus manos, verás.

RODRIGO (*Ap.*)
—Agora me ofende más
porque me abrasa con celos.—

DON MARTIN
Es pues, Rey, la conclusión
en breve, por no cansarte,
que donde el término parte
Castilla con Aragón
será el campo, y señalados
jueces, los dos saldremos,
y por seguro traeremos
cada quinientos soldados.
Así quede.

REY
Quede así.

RODRIGO (*Al Rey.*)
Y allí verás en tu mengua
cuán diferente es la lengua
que la espada.

DON MARTIN
Vé, que allí
daré yo (aunque te socorra

de tu arnés la mejor pieza)
a Jimena, tu cabeza,
y a mi Rey, a Calahorra.

RODRIGO (*Al Rey.*)

Al momento determino
partir, con tu bendición.

DON MARTIN

Como si fuera un halcón
volaré por el camino.

REY

¡Vé a vencer!

DIEGO

¡Dios soberano
te dé la vitoria y palma
como te doy con el alma
la bendición de la mano!

ARIAS

Gran castellano tenemos
en tí.

DON MARTIN

Yo voy..

RODRIGO

Yo te sigo.

DON MARTIN

¡Allá me verás, Rodrigo!

RODRIGO

¡Martín, allá nos veremos!

(*Vanse.*)

Salen JIMENA Y ELVIRA

JIMENA

Elvira, ya no hay consuelo
para mi pecho afligido.

ELVIRA

Pues tú misma lo has querido,
¿de quién te quejas?

JIMENA

¡Ay cielo!

ELVIRA

Para cumplir con tu honor,
por el decir de la gente,
¿no bastaba cuerdamente
perseguir el matador
de tu padre y de tu gusto,
y no obligar con pregones
a tan fuertes ocasiones
de su muerte y tu disgusto?

JIMENA

¿Qué pude hacer? ¡Ay cuitada!
Vime amante y ofendida,
delante del Rey corrida,
y de corrida, turbada;
y ofrecióme un pensamiento,

para excusa de mi mengua;
dije aquello con la lengua,
y con el alma lo siento,
y más con esta esperanza
que este aragonés previene.

ELVIRA

Don Martín González tiene
ya en sus manos tu venganza.
Y en el alma tu belleza
con tan grande extremo arraiga,
que no dudes que te traiga
de Rodrigo, la cabeza;
que es hombre que tiene en poco
todo un mundo, y no te asombres;
que es espanto de los hombres,
y de los niños el coco.

JIMENA

¡Y es la muerte para mí!
No me le nombres, Elvira;
a mis desventuras mira,
¡En triste punto nací!
¡Consuélame! ¿No podría
vencer Rodrigo? ¿Valor
no tiene? Mas es mayor
mi desdicha, porque es mía;
y esta... ¡Ay cielos soberanos!—

ELVIRA

Tan afligida no estés.

JIMENA

...será grillos de sus pies,
será esposas de sus manos;
ella le atará en la lid,
donde le venza el contrario.

ELVIRA

Si por fuerte y temerario
el mundo le llama "el Cid",
quizá vencerá su dicha
a la desdicha mayor.

JIMENA

¡Gran prueba de su valor
será el vencer mi desdicha!

Sale UN PAJE

Esta carta te han traído:
dicen que es de don Martín
González.

JIMENA

Mi amargo fin
podré yo decir que ha sido;
¡Véte!—Elvira, llega, llega.

(*Vase el paje.*)

ELVIRA

La carta puedes leer.

JIMENA

Bien dices, si puedo ver;

que, de turbada, estoy ciega.
(*Lee.*) "El luto deja, Jimena,
"ponte vestidos de bodas,
"si es que mi gloria acomodas
"donde quitaré tu pena.
"De Rodrigo la cabeza
"te promete mi valor,
"por ser esclavo y señor
"de tu gusto y tu belleza.
"Agora parto a vencer,
"vengando al conde Lozano;
"espera alegre una mano
"que tan dichosa ha de ser."
"Don Martín." ¡Ay, Dios! ¿Qué siento?

ELVIRA

¿Dónde vas?... Hablar no puedes.

JIMENA

¡A lastimar las paredes
de mi cerrado aposento,
a gemir, a suspirar!...

ELVIRA

¡Jesús!

JIMENA

¡Voy ciega, estoy muerta!
Ven, enséñame la puerta
por donde tengo de entrar...

ELVIRA

¿Dónde vas?

JIMENA

Sigo, y adoro
las sombras de mi enemigo.
¡Soy desdichada!... ¡Ay, Rodrigo! (*Ap.*)
yo te mato, y yo te lloro.

(*Vanse.*)

Salen EL REY DON FERNANDO, ARIAS GONZALO DIEGO LAINEZ Y PERANZULES.

REY

De don Sancho la braveza,
que, como sabéis, es tanta,
que casi, casi se atreve
al respeto de mis canas;
viendo que por puntos crecen
el desamor, la arrogancia,
el desprecio, la aspereza
con que a sus hermanos trata;
como, en fin, padre, entre todos
me ha obligado a que reparta
mis reinos y mis estados,
dando a pedazos el alma.
Desta piedad, ¿qué os parece?
Decid, Diego.

DIEGO

Que es extraña,
y a toda razón de estado,

hace grande repugnancia.
Si bien lo adviertes, Señor,
mal prevalece una casa,
cuyas fuerzas, repartidas,
es tan cierto el quedar flacas.
Y el Príncipe, mi señor,
si en lo que dices le agravias,
pues le dió el cielo braveza,
tendrá razón de mostralla.

PERANZÚLES

Señor, Alonso y García,
pues en esta mesma estampa,
pues de una materia misma
los formó quien los ampara,
si su hermano los persigue,
si su hermano los maltrata,
¿qué será cuando suceda
que a ser escuderos vayan
de otros reyes a otros reinos?
¿Quedará Castilla honrada?

ARIAS

Señor, también son tus hijas
doña Elvira y doña Urraca,
y no prometen buen fin
mujeres desheredadas.

DIEGO

¿Y si el príncipe don Sancho,

cuyas bravezas espantan,
cuyos prodigios admiran,
advirtiese que le agravias?
¿Qué señala, qué promete,
sino incendios en España?
Asi que, si bien lo miras,
la misma, la misma causa,
que a lo que dices te incita,
te obliga a que no lo hagas.

ARIAS

Y ¿es bien que su majestad,
por temer esas desgracias,
pierda sus hijos, que son
pedazos de sus entrañas?

DIEGO

Siempre el provecho común
de la religión cristiana
importó más que los hijos;
demás que será sin falta,
si mezclando disensiones,
unos a otros se matan,
que los perderá también.

PERANZULES

Entre dilaciones largas
eso es dudoso, esto cierto.

REY

Podrá ser, si el brío amaina

don Sancho con la igualdad,
que se humane.

DIEGO

No se humana
su indomable corazón
ni aún a las estrellas altas.
Pero llámale, Señor,
y tu intención le declara,
y así verás si en la suya
tiene paso tu esperanza.

REY

Bien dices.

DIEGO

Ya viene allí.

Sale EL PRINCIPE

REY

Pienso que mi sangre os llama;
llegad, hijo; sentáos, hijo.

SANCHO

Dame la mano.

REY

Tomalda,
Como el peso de los años,
sobre la ligera carga
del cetro y de la corona,
más presto a los reyes cansa,
para que se eche de ver

lo que va en la edad cansada
de los trabajos del cuerpo
a los cuidados del alma,
—siendo la veloz carrera
de la frágil vida humana,
un hoy en lo poseído,
y en lo esperado un mañana—,
yo, hijo, que de mi vida
en la segunda jornada,
triste el día y puesto el sol,
con la noche me amenaza,
quiero, hijo, por salir
de un cuidado, cuyas ansias
a mi muerte precipitan
cuando mi vida se acaba,
que oyáis de mi testamento
bien repartidas las mandas
por saber si vuestro gusto
asegura mi esperanza.

SANCHO

¿Testamento hacen los reyes?

REY

¡Qué con tiempo se declara! (*Ap.*)
No, hijo, de lo que heredan,
mas pueden de lo que ganan.
Vos heredais, con Castilla,
la Extremadura y Navarra,
cuanto hay de Pisuerga a Ebro.

SANCHO

Eso me sobra.

REY (*Ap.*)

—En la cara
se le ha visto el sentimiento.—

SANCHO (*Ap.*)

—¡Fuego tengo en las entrañas!—

REY

De don Alonso es León
y Asturias, con cuanto abraza
Tierra de Campos; y dejo
a Galicia y a Vizcaya
a don García. A mis hijas
doña Elvira y doña Urraca
doy a Toro y a Zamora,
y que igualmente se partan
el infantado. Y con esto,
si la del cielo os alcanza,
con la bendición que os doy,
no podrán fuerzas humanas
en vuestras fuerzas, unidas,
atropellar vuestras armas;
que son muchas fuerzas juntas
como un manojo de varas,
que a rompellas no se atreve
mano que no las abarca,
mas de por sí cada una
cualquiera las despedaza.

SANCHO

Si en ese ejemplo te fundas,
señor, ¿es cosa acertada
el dejallas divididas
tú, que pudieras juntallas?
¿Por qué no juntas en mí
todas las fuerzas de España?
En quitarme lo que es mío,
¿no ves, padre, que m eagravias?

REY

Don Sancho, príncipe, hijo,
mira mejor que te engañas.
Yo solo heredé a Castilla;
de tu madre doña Sancha
fué León y lo demás
de mi mano y de mi espada,
Lo que yo gané ¿no puedo
repartir con manos francas
entre mis hijos, en quien
tengo repartida el alma?

SANCHO

Y a no ser rey de Castilla,
¿con qué gentes conquistaras
lo que repartes agora?
¿con qué haberes, con qué armas?
Luego si Castilla es mía
por derecho, cosa es clara
que al caudal, y no a la mano
se atribuye la ganancia.
Tú, señor, mil años vivas;

pero si mueres... ¡mi espada
juntará lo que me quitas,
y hará una fuerza de tantas!

REY

¡Inobediente, rapaz,
tu soberbia y tu arrogancia
castigaré en un castillo!

PERANZULES (*Ap. a Arias.*)

—¡Notable altivez!—

ARIAS

—¡Extraña!—

SANCHO

Mientras vives, todo es tuyo.

REY

¡Mis maldiciones te caigan,
si mis mandas no obedeces!

SANCHO

No siendo justas, no alcanzan.

REY

Estoy...

DIEGO (*A don Sancho.*)

Mire vuestra alteza
lo que dice; que más calla
quien más siente.

SANCHO

Callo agora.

DIEGO (*Al Rey.*)

En esta experiencia clara
verás mi razón, Señor .

REY

¡El corazón se me abrasa!

DIEGO

¿Qué novedades son éstas?
¿Jimena con oro y galas?

REY

¿Cómo sin luto, Jimena?
¿Qué ha sucedido? Qué pasa?

Sale JIMENA *vestida de gala*

JIMENA

—¡Muerto traigo el corazón! (*Ap.*)
¡Cielo! ¿Si podré fingir?—
Acabé de recibir
esta carta de Aragón;
y como me da esperanza
de que tendré buena suerte,
el luto que dí a la muerte
me le quito a la venganza.

DIEGO

Luego... ¿Rodrigo es vencido?

JIMENA

Y muerto lo espero ya.

DIEGO

¡Ay, hijo!

REY

Presto vendrá
certeza de lo que ha sido.

JIMENA (*Ap.*)

—Esa he querido saber,
y aqueste achaque he tomado.—

REY

Sosegáos. (*A Diego Laínez.*)

DIEGO

¡Soy desdichado!...
cruel eres. (*A Jimena.*)

JIMENA

Soy mujer.

DIEGO

Agora estarás contenta,
si es que murió mi Rodrigo.

JIMENA (*Ap.*)

—Si yo la venganza sigo
corre el alma la tormenta.—

Sale UN CRIADO

REY

¿Qué nuevas hay?

CRIADO

Que ha llegado
de Aragón un caballero.

DIEGO

¿Venció don Martín? ¡Yo muero!

CRIADO

Debió de ser...

DIEGO

¡Ay cuitado!

CRIADO

..., Que este trae la cabeza
de Rodrigo, y quiere dalla
a Jimena.

JIMENA (*Ap.*)

—¡De tomalla
me acabará la tristeza!—

SANCHO

¡No quedará en Aragón
una almena vive el cielo!

JIMENA

—¡Ay, Rodrigo! ¡Este consuelo (*Ap.*)
me queda en esta aflicción!—
¡Rey Fernando! ¡Caballeros!
Oíd mi desdicha inmensa,

pues no me queda en el alma
más sufrimiento y más fuerza.
¡A voces quiero decillo;
que quiero que el mundo entienda
cuanto me cuesta el ser noble
y cuánto el honor me cuesta!
De Rodrigo de Vivar
adoré siempre las prendas,
y por cumplir con las leyes,
—¡que nunca el mundo tuviera!—
procuré la muerte suya
tan a costa de mis penas,
que agora la misma espada
que ha cortado su cabeza
cortó el hilo de mi vida...

Sale DOÑA URRACA

DOÑA URRACA

Como he sabido tu pena,
he venido;—¡Y como mía (*Ap.*)
hartas lágrimas me cuesta!—

JIMENA

...Mas pues soy tan desdichada,
tu majestad no consienta
que ese don Martín González,
esa mano injusta y fiera,
quiera dármela de esposo;
conténtese con mi hacienda.

Que mi persona, Señor,
si no es que el cielo la lleva,
llevarela a un monasterio...

REY

Consoláos, alzad, Jimena...

Sale RODRIGO

DIEGO

¡Hijo! ¡Rodrigo!

JIMENA

¡Ay de mí!
¿Si son soñadas quimeras?

SANCHO

¡Rodrigo!

RODRIGO

Tu majestad (*Al Rey.*)
me dé los pies,—y tu alteza. (*A Don Sancho.*)

DOÑA URRACA

—Vivo le quiero, aunque ingrato.— (*Ap.*)

REY

De tan mentirosas nuevas,
¿dónde está quien fué el autor?

RODRIGO

Antes fueron verdaderas;
que si bien lo adviertes, yo
no mandé decir en ellas
sino solo que venía

a presentarle a Jimena
la cabeza de Rodrigo,
en tu estado, en tu presencia,
de Aragón, un caballero;
y esto es, Señor, cosa cierta,
pues yo vengo de Aragón,
y no vengo sin cabeza,
y la de Martín González,
está en mi lanza allí fuera,
y esta le presento agora
en sus manos a Jimena.
Y pues ella en sus pregones
no dijo viva ni muerta
ni cortada, pues le doy
de Rodrigo la cabeza
ya me debe el ser mi esposa;
mas si su rigor me niega
este premio, con mi espada
puede cortalla ella mesma.

REY

Rodrigo tiene razón:
yo pronuncio la sentencia
en su favor.

JIMENA (*Ap.*)

—¡Ay de mí!
Impídeme la vergüenza.—

SANCHO

¡Jimena, hacedlo por mí!

ARIAS

¡Esas dudas no os detengan!

PERANZULES

Muy bien os está, sobrina.

JIMENA

Haré lo que el cielo ordena.

RODRIGO

¡Dicha grande! ¡Soy tu esposo!

JIMENA

¡Y yo tuya!

DIEGO

¡Suerte inmensa!

DOÑA URRACA (*Ap.*)

—¡Ya del corazón te arrojo,
ingrato!—

REY

Esta noche mesma
vamos, y os desposará
el Obispo de Plasencia.

SANCHO

Y yo he de ser el padrino.

RODRIGO

Y acaben de esta manera
las Mocedades del Cid
y las bodas de Jimena.

FIN DE LA COMEDIA.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028460745